



*Sobrevivientes y víctimas indirectas
de feminicidio en Guerrero*

Memorias



Imagen de portada: *Enamorada*, obra de la pintora Areli Eunice Gómez Martínez.

(C) Primera edición, mayo de 2023
ISBN en trámite

D. R. (C) Asociación Guerrerense contra la Violencia hacia las Mujeres, A. C.
Andador Emiliano Zapata, altos núm. 3, depto. 5, col. Centro, C.P. 39000, Chilpancingo de los Bravo, Guerrero.

Tel. (52) 747 472 4059

<https://agcvim-ac.org/>

Se permite la cita y reproducción parcial de la obra a condición de citar la fuente directa y el autor de la misma.

Hecho e impreso en México.

Esta publicación es parte del proyecto "Fortalecimiento de las capacidades organizacionales, promoviendo el autocuidado y visibilizando nuestro trabajo en red para contribuir en la erradicación de la violencia contra las mujeres y las niñas en el estado de Guerrero", financiado con recursos del Acuerdo de Pequeñas Subvenciones de ONU Mujeres.

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Sobrevivientes y víctimas indirectas de feminicidio en Guerrero

Memorias

Índice

Agradecimiento	5
Prólogo	7
Magda. Quisieron desaparecerla	9
Alejandra. Fueron novios sólo 52 días	26
Karla Mariel. La buscaron por cuatro años, hasta que él confesó	46
Sendy. Sobre el asesinato de una madre y el secuestro de su hija	55
Danae. A 20 días de comprometerse	63
Elsa. La violencia contra las mujeres, parte de las costumbres comunitarias	82
Ana Laura. A un día del primer año de noviazgo	92
Vero. La golpeó tanto que estuvo inconsciente cuatro días	98
Luz María. Un día después de Año Nuevo	106

Agradecimiento

A la Unión Europea, y al Sistema de Naciones Unidas, especialmente a ONU Mujeres en el marco de la Iniciativa Spotlight en México, agradecemos la oportunidad que brindó a la Asociación Guerrerense contra la Violencia hacia las Mujeres, de participar en la convocatoria de pequeñas subvenciones para implementar el proyecto “Fortalecimiento de las capacidades organizacionales, promoviendo el autocuidado y visibilizando nuestro trabajo en red para contribuir en la erradicación de la violencia contra las mujeres y niñas en el Estado de Guerrero”.

Uno de los objetivos del proyecto fue presentar testimonios de sobrevivientes y víctimas indirectas de feminicidio que permitirá visibilizar casos paradigmáticos ocurridos en el estado de Guerrero, con énfasis en los municipios alertados, direccionados a la no-repetición.

La integración de este trabajo tiene el propósito de hacer visible la labor cotidiana que realizamos como organización especializada en el tema de violencia contra las mujeres y las niñas.

Los testimonios de mujeres sobrevivientes y de víctimas indirectas de feminicidio permite dar voz a quienes difícilmente son escuchadas, conocer y discutir los elementos del feminicidio por caso expuesto en la procuración y administración de

justicia, enfatizando la necesidad de visibilizar el fenómeno desde quienes lo afrontan, para ubicar sus manifestaciones y efectos en aras de evitar más feminicidios en Guerrero.

En este sentido agradecemos a Alejandra, Elsa, Verónica, Carmen, Ángeles, Norma, Briseida, Griselda y Cristian, sobrevivientes de feminicidio y víctimas indirectas de violencia feminicida.

Marina Reyna Aguilar

Directora Ejecutiva del Consejo de Administración de
la Asociación Guerrerense
contra la Violencia hacia las Mujeres, A.C.

Prólogo

La Asociación Guerrerense contra la violencia hacia las Mujeres, A. C., a través de su directora ejecutiva, me ha pedido que escriba unas palabras como prólogo para este documento, en mi calidad de madre buscadora de justicia por el feminicidio de mi hija Mariana Lima Buendía. A partir de ese lamentable hecho me transformé en activista y defensora de derechos humanos retomando las herramientas jurídicas y legales establecidas en la sentencia que a petición de mi familia lleva su nombre.

Sé que es importante dar voz a quienes se les han vulnerado sus derechos humanos y han padecido la violencia feminicida de manera directa e indirecta, afectando todas las esferas de sus vidas. Con estos nueve testimonios que muestran sólo una parte de muchos casos que existen en Guerrero y en las demás entidades federativas de este país se devela la exigencia y el reclamo de familiares de las víctimas por la falta de justicia.

La violencia de género es el principio de la tentativa de feminicidio y descansa en la cruda realidad que viven las mujeres bajo el yugo de los misóginos, por eso debemos de gritar, fuerte y claro, que no vamos a callar más, porque el sistema patriarcal nos quiere sumisas, pero hemos decidido rebelarnos, gritaremos más fuerte que el patriarcado.

Ni una más.

Irinea Buendía Cortés

Como defensora de derechos humanos, sentó las bases sobre cómo se tienen que realizar las investigaciones de muertes violentas de mujeres en México, logrando el primer pronunciamiento de la Suprema Corte de Justicia de la Nación por feminicidio en México.

Magdalena

Quisieron desaparecerla

“Un día le dijo que iba a matarla, ella tenía mucho miedo y quiso poner una denuncia, pero las autoridades no le creyeron”.

Magdalena es una joven amorosa, cariñosa, paciente y noble. Le gusta que le llamen Magda o Magdis si es de cariño, su color favorito es el rosa y le gusta la música de Adele, Mon Laferte, incluso de Juan Gabriel y Joan Sebastián. También se esfuerza por comer sano, disfruta leer y también le gusta mucho estudiar. Ángeles, su mamá, recuerda que cuando era pequeña le gustaba esconderse en algún lugar de la casa para poder leer y colorear. Entre ellas se cuentan todo, eso ha permitido que formaran un lazo de mucha confianza.

Siempre ha sido una chica muy agradecida con sus padres y trata de ver el lado bueno a todas las experiencias, sin embargo, no se imaginó que su tormento comenzaría cuando conoció a César.

Lo conoció porque él trabajaba con un hermano de su mamá y en una ocasión, su tío invitó a toda la familia a pasar unos días en un pueblo, César y su madre Silvia también asistieron. Ella cursaba el tercer año en Bachilleres, recién había cumplido 16 años, y él 26, era 10 años mayor para ella; sin embargo, comenzaron a conocerse y posteriormente iniciaron

una relación de noviazgo. Se veían de vez en cuando en algún café o en el zócalo para conversar, pero después de cinco meses de noviazgo César quería conocer a sus padres, así que fue a hablar con ellos para pedirles permiso de ser novio de Magda. Diego, su padre, le dijo a César: “Cuida a mi hija, si tú la quieres hazlo bien. Quiero que ella siga estudiando y que se siga preparando”. César a todo dijo que sí, que apoyaría a Magda y le daría lo mejor. Ellos no se opusieron, pero no les agradaba la idea de que su hija saliera con un hombre mayor, pensaron que sería como cualquier noviazgo y que en algún momento terminarían, sin embargo, ella ya tenía un mes de embarazo, aunque en ese momento no lo sabía.

No sabía por qué se sentía enferma y débil, tenía muchas náuseas y vómito; incluso llegó a pensar que tal vez tenía una enfermedad grave porque llevaba varios días sintiéndose así. Su mamá, que es enfermera, cada vez estaba más preocupada por su estado de salud, así que la llevó al hospital donde trabajaba para hacerle análisis exhaustivos. La prueba de embarazo fue positiva y ese mismo día le hicieron un ultrasonido para confirmarlo. Estaba muy apenada por aquella situación y le pidió a su mamá que no le mencionara nada de eso a su papá porque sentía que los estaba defraudando, pero su madre la tranquilizó y le dijo: “No pasa nada, puedes seguir y sacar a tu hijo adelante, así como yo lo hice contigo, yo siempre voy a apoyarte”.

Pasaron unos cuantos días y Magda no podía más con la angustia, así que le contó a su padre que estaba embarazada. Diego, su padre, lloró al escuchar la noticia y le dijo: “Hija, tienes todo mi apoyo”, Por un momento dudó si quería tener un hijo

en ese punto de su vida, sin embargo, la posibilidad de realizarse un legrado era casi nula, pues someterla a ese procedimiento con tres meses de embarazo era muy riesgoso. Poco a poco fue aceptando la idea de convertirse en madre, sabía que le daría lo mejor a su hijo y lucharía para lograrlo.

Siguió viviendo en casa de sus padres, eran ellos quienes costeaban los ultrasonidos y todo lo que necesitaba; Ángeles era quien la llevaba a las consultas médicas y chequeos de rutina porque César siempre decía que no tenía dinero.

Para Magda, el estar embarazada hizo que se cuestionara acerca de su futuro universitario, no sabía si era buena idea comenzar la universidad porque tendría que asistir a la escuela en otra localidad diferente a la suya, por lo que tendría que viajar todos los días y, en su estado, muy pronto necesitaría todo el apoyo para tener a su hijo, así que decidió esperar al siguiente año para entrar a la universidad. Pero de una cosa sí estaba segura, quería continuar con sus estudios y ser una profesionista.

En el último mes de embarazo César le pidió que se fuera a vivir con él a casa de su madre y aceptó. Silvia, su suegra, le organizó una fiesta para revelar el sexo del bebé e invitó a su familia. Ángeles llevó el pastel para la fiesta y también le regaló una cuna, ropa, y muchas cosas, era su primer nieto. Ese día Magda estaba muy feliz y parecía que esa felicidad continuaría siempre.

Su hijo nació en febrero y decidieron llamarlo Manuel. Durante el embarazo ella seguía asistiendo a la prepa y como había bajado mucho de peso, su mamá estaba muy preocupada porque pensaba que su nieto

nacería bajo de peso también, afortunadamente no fue así; pero decidió que Magda regresara con ella a su casa para que pudiera cuidarla en el posparto.

En agosto Magda decidió comenzar la carrera en Nutrición, por lo que le pidió a su mamá que le ayudara a cuidar de su hijo mientras ella asistía a la escuela. En ocasiones, Ángeles no podía cuidar de Manuel porque ella también trabajaba, así que Magda le pidió a su abuela Isabel, la mamá de su padre, que por favor cuidara de su hijo. Cuando Ángeles salía de trabajar se iba directamente a casa de Isabel para ver a su nieto y cuando llegaba Magda comían todos juntos.

Magda quería regresar a vivir con sus padres porque eran ellos quienes la apoyaban siempre; por el contrario, César era muy irresponsable y no le prestaba atención al bebé, decía que él no quería quedarse con el niño porque estaba ocupado. Asimismo, notaba que César no ponía interés ni empeño en alimentar a su hijo, no le hacía las papillas; así que decidió estar viviendo con sus padres entre semana y regresar solamente los sábados y domingos a casa de César. Así pasó un año y medio, alternándose entre la casa de sus padres y la de él, hasta que un día César le exigió que se quedara con él definitivamente, ya era hora de que vivieran juntos como una familia; pero ella no quería porque él la dejaba sola con toda la responsabilidad de criar al hijo de los dos; además, nunca le daba dinero y temía que, si aceptaba vivir con él, éste después no la dejara continuar con su carrera.

Cuando cumplió 19 años, Magda organizó una pequeña fiesta de celebración, estaban disfrutando

de la música cuando César se le acercó a su mamá y le dijo: “¿sabe qué suegra? Me voy a casar con Magda”; Ángeles se sorprendió, así que le sugirió que lo planeara bien para que a la boda pudiera asistir toda la familia de Magda, incluso los que vivían lejos; pero él quería casarse casi inmediatamente y le dijo que sería una boda pequeña, solamente los familiares cercanos y nada más. Finalmente se casaron por el civil y a la celebración asistieron pocos, incluso los abuelos de Magda no quisieron asistir.

Los primeros meses después de casados todo marchaba bien; él era muy atento, cariñoso, le llevaba comida, le llevaba tacos y de repente le decía a Ángeles: “suegra, qué le parece si le doy dinero y hace hamburguesas”, eso a Magda le agradaba porque pensaba que sus padres se llevaban bien con su esposo. Pero con el tiempo, el trato que recibía de César cambió drásticamente, pues ya no la dejaba arreglarse ni que saliera de casa y se volvió un hombre sumamente celoso.

La violencia física comenzó cuando César decidió poner enfrente de su casa un “centro botanero” en el cual vendía cervezas; hacía tiempo que el taller de platería que tenía iba empeorando y no ganaba mucho dinero, así que el “centro botanero” fue la alternativa porque ese negocio le dejaría más dinero. A Magda nunca le agradó esa idea de vender bebidas alcohólicas, porque en ocasiones él mismo se ponía a tomar con los clientes, eso a ella le molestaba porque cuando estaba borracho era muy violento, la golpeaba y la obligaba a atender el lugar, así que no la dejaba descansar y tenía que asistir a la escuela desvelada.

Cuando Manuel tenía tres años, se dio cuenta que estaba embarazada nuevamente; esto la hizo sentir sumamente triste porque no quería ser mamá por segunda vez sin haber terminado su carrera y tampoco quería dejar la escuela, pero decidió continuar con su embarazo. Magda siguió asistiendo a la escuela por unos meses, pero se dio de baja temporalmente porque se le dificultaba viajar en esas condiciones.

Magda dio a luz en marzo y nombró a su bebé Mariana. Cuando Mariana nació, César no le avisó a su suegra que su hija estaba en labor de parto, se enteró horas más tarde cuando Magda le llamó para avisarle que su nieta había nacido, esto la sorprendió y le preguntó por qué no le habían avisado, Magda le contestó que le había dicho a César que le llamara, pero no lo hizo. Esa actitud molestó a Ángeles, ella ya le tenía preparada ropa a la bebé y cuando llegó al hospital vio que la habían vestido con la ropa que había sido de Manuel; César ni siquiera se había preocupado por comprarle ropa a su hija. También notó que Magda estaba muy triste, le preguntó que pasaba y ella le contestó: “Ay mami, es que tú no sabes todo lo que sufrí durante el embarazo. No sabes cómo es que engendré a esta bebé”, cada vez que César se emborrachaba se ponía muy agresivo y abusaba sexualmente de ella, la violaba.

Después de que dio a luz, César ya no le permitió que se fuera a casa de sus padres y tampoco que la cuidaran, él decidió que ahora la cuidaría Silvia, su madre; incluso le dijo a Ángeles: “Ya no quiero que cuide a Magda ni que suba a verla”. Obviamente no se quedó tranquila ante aquella imposición, ¿por qué le negaría siquiera visitar a su hija? Así que unos días

después decidió ir a ver a Magda, había algo que le decía que lo hiciera. Le llevó caldo de pollo para que se alimentara, pero no entró por la puerta principal porque César se daría cuenta y no le permitiría pasar; recordó que Magda le dijo que cuando quisiera visitarla subiera por la barranca, de ese lado había otra puerta y por ahí podía entrar directamente a su cuarto sin que nadie se diera cuenta. Así lo hizo. Se dio cuenta que su hija estaba muy delgada y que lo único que le daban de comer era huevo y nada más, ¿cómo era posible que la trataran así después de dar a luz? Eso la entristeció demasiado, le dijo a Magda que no estaba bien que la trataran así, ella debía alimentarse bien por el bien de su bebé.

En otra ocasión que subió a verla a escondidas, estaban platicando en el cuarto de Magda cuando Silvia tocó la puerta, Ángeles inmediatamente se escondió debajo de un escritorio que ahí había. Magda abrió la puerta, Silvia entró muy molesta y aventó la ropa que le llevaba diciéndole: “Toma y dobla todo tu pinche mugrero que ya te lavé”. En ese momento Ángeles se dio cuenta de la manera en que esas personas maltrataban a su hija; le pidió que volviera con ella a la casa, pero Magda le contestó que amaba a César, era el padre de sus hijos y no podía abandonarlo.

Magda y César comenzaron a tener más problemas, pues a él no le gustaba que ella saliera o que fuera a la escuela, ni tampoco que conviviera mucho tiempo con sus padres porque quería que estuviera atendiendo el negocio de cervezas. En ocasiones Ángeles invitaba a su hija para que la acompañara a alguna fiesta o evento, pero César nunca quería que ella saliera, aunque fuera con su familia. Él trataba de

alejarse de su círculo social y Ángeles comenzó a reclamarle eso, pero él sólo le decía que Magda era su esposa y por eso él decidía sobre ella.

Pasaron los meses y era tiempo de que ella regresara a la escuela, pero César se lo prohibió; ya no quería que siguiera estudiando porque él no quería hacerse cargo de sus hijos y le decía: “Ya no quiero que vayas a la escuela porque los descuidas mucho”, pero él era quien se quedaba en casa y no se hacía responsable de su cuidado. Tuvo que volver a recurrir a sus padres para que la apoyaran cuidando a Manuel y Mariana y de esta manera, poder continuar estudiando.

Un día, Manuel estaba jugando en la sala cuando de repente una bocina le cayó encima, puesto que él la había jalado; Magda se asustó mucho y se enojó con César porque él era quien se supone estaba cuidando de Manuel. Lo llevaron rápidamente al hospital y Magda se comunicó con su mamá para avisarle que irían al hospital, César se enojó muchísimo porque Magda le había avisado a Ángeles y le comenzó a decir que no tenía por qué involucrarla; pero ¿cómo no involucrarla si precisamente su madre era enfermera y sabía qué hacer en esos casos?

Días después sus padres fueron a visitarla, César los recibió de mala gana pero aun así decidieron platicar con él; su padre le estaba diciendo que cuidara bien de sus hijos cuando éste enfureció por aquella observación y le gritó: “¿Y usted quién es para decirme esto?”, acto seguido se le fue encima tratando de ahorcarlo. En ese momento, la madre de César no estaba, así que Ángeles trató de separarlos; estaban tan perplejos por aquella reacción tan desmedida que decidieron irse inmediatamente.

Aquel evento generó más problemas entre ellos porque César se encargó de decirle a los vecinos que los padres de Magda habían ido solamente a discutir. Él se había convertido en un hombre muy agresivo y temían por la vida de su hija... si era capaz de hacerle eso a su suegro, ¿qué cosas no le haría a Magda? Ellos insistieron mucho para que ella lo dejara, pero no podía.

Cuando Mariana cumplió un año, Magda se dio cuenta que estaba embarazada por tercera ocasión, César no dejaba que se cuidara con ningún método anticonceptivo. Ella ya estaba muy desesperada, no sabía qué hacer, le faltaban pocos meses para graduarse y sinceramente ya no podía tener un hijo más con un hombre que la agredía sin motivo. Cuando le contó a su madre se soltó a llorar y le dijo entre lágrimas: “Mamá, yo ya no quiero vivir con él”. Decidió que después de dar a luz demandaría a César para exigirle una pensión y se iría a vivir con sus padres definitivamente.

A César le dio la noticia sobre su embarazo tres días después de haber hablado con su madre y cuando se lo dijo, éste comenzó a agredirla violentamente. La tomó por el pelo, la tiró al suelo, la pateó y la arrastró por todo el piso de la cocina. Ella estaba aterrorizada y lo único que pudo hacer fue soportar la golpiza porque sabía que nadie iba a ayudarla, ni si quiera Silvia. Cuando por fin la dejó en paz, le marcó a su papá y le pidió que al día siguiente fuera por ella temprano; aprovecharía que tenía que salir a la escuela para sacar sus cosas de poco a poco porque ya no podía aguantar más agresiones. Preparó dos bolsas negras, una con su ropa y otra con ropa de los niños, y las dejó encargadas en la tienda de una tía

de César que vivía cerca. Planeó su huida aprovechando que él estaría durmiendo; sacaría a sus hijos por el lado de la barranca y su padre ya estaría ahí listo para recibirlos e irse rápidamente... así lo hicieron. Sacó a los niños cargando, en pijama y sin zapatos, pasó por las bolsas que había encargado a la tía de César, pero ésta no quiso entregarle las dos bolsas y solamente le dio la que contenía la ropa de los niños. No tener ropa era lo de menos, sólo quería huir de ahí lo más pronto posible y sentirse a salvo.

Ese mismo día se dirigió a las oficinas del DIF para solicitar una carta donde se especificara que ella había huido con sus hijos por la violencia y agresiones de César, y que no fuera considerado como abandono de hogar.

Pasaron unos días y Magda comenzó a sentirse muy mal del estómago, tenía vómitos y se sentía desganada. De repente sintió un dolor muy fuerte y salió corriendo al baño, le gritó a su mamá que fuera porque se sentía muy mal y cuando Ángeles llegó, Magda estaba en shock, pues el embrión se había desprendido de su útero y lo había expulsado. Magda sangraba, estaba muy pálida y lloraba. Inmediatamente se fueron al hospital para que terminaran de limpiarle el útero. Con tan sólo 23 años, había tenido un aborto espontáneo a causa de la agresión de César. Fue él quien interpuso una demanda de divorcio hacia Magda y un juez determinó otorgarles la custodia compartida.

Fue muy difícil para ella continuar asistiendo a la escuela después de todo lo que había pasado, pero gracias al apoyo de sus padres logró terminar la

carrera y comenzar su servicio social en el centro de salud donde trabajaba su mamá. A pesar de que estaban divorciados, César no dejaba de acosarla; la seguía constantemente a donde sea que ella fuera, la observaba y la esperaba en la calle, le jalaba a los niños y la insultaba. Poco a poco la violencia fue en aumento, comenzó a ir a su trabajo para amenazarla, que si no lo dejaba ver a sus hijos la iba a desaparecer. También le decía a la gente que Magdalena era lesbiana, simplemente porque sus amigas iban a visitarla a su casa. César realmente violentó a toda la familia; Ángeles recuerda que en una ocasión él fue a verla a su trabajo sólo para reclamarle que seguramente Magda le había sido infiel y le dijo delante de todo: “Usted recibió a su hija de vuelta porque estaba embarazada de otro hombre, Mariana ni siquiera es mi hija”, incluso le dijo que ella como enfermera le ayudó a Magda para que abortara. Ángeles no supo qué decir, pero era evidente que César sentía un odio irracional e injustificado hacia todos ellos.

Ángeles estuvo buscando la manera de tramitar una orden de alejamiento para que César tuviera prohibido acercársele a su hija y tampoco conviviera con los niños. Pero el agente del Ministerio Público le dijo: “Señora, mejor hable con él y con su hija, lleguen a un acuerdo, es mejor que regresen para que ya no estén enojados”, aquella respuesta tan indolente llenó de coraje a Ángeles. Asimismo, se contactó con un abogado y le explicó que César amenazaba y acosaba a su hija, pero simplemente le respondió: “¿Usted cree que él va a atreverse a hacerle algo? No, no le hace nada; más bien lo que Magda debería hacer es volver con él para que así pueda ver a los niños sin necesidad de estarla molestando”. Ángeles

estaba muy decepcionada, ¿realmente nadie podía brindarle protección a su hija? ¿Por qué las autoridades menosprecian la vida de las mujeres ante las amenazas de sus parejas?

Fueron años de soportar el acoso de César, hasta que un día Magda llegó a su casa muy asustada, pues se había encontrado a César y éste la había amenazado, le dijo que la iba a matar. Ella intentó poner una denuncia nuevamente, pero nadie en el Ministerio Público quiso tomar su declaración. Las autoridades también son cómplices de los feminicidios por su negligencia y falta de empatía.

La última vez que vieron a Magda con vida fue el sábado 13 de enero de 2018. Un día antes, César le había arrebatado a Manuel en la calle cuando ella fue a recogerlo del preescolar y más tarde, también le quitó a Mariana. Magda se encontraba en su casa cuando César tocó a la puerta, no sabía que era él así que abrió y éste la golpeó en el estómago tirándola al suelo y sacándole el aire, rápidamente jaló a su hija y se la llevó. Magda se quedó llorando en el suelo. Al día siguiente, se dirigió a casa de César para ir por sus hijos, pero ya nunca regresó.

Había quedado con su mamá de encontrarse en el zócalo a las cinco de la tarde, pero ella nunca llegó. Pasaron las horas y Magda no respondía las llamadas ni los mensajes, Ángeles empezó a preocuparse, comenzó a buscar a su hija ese mismo día. Intentó levantar un reporte de desaparición, pero los agentes del Ministerio Público le dijeron que tenían que pasar 72 horas como mínimo. Se fue de ahí muy molesta y decidió continuar por su cuenta, así que fue al trabajo de su esposo para decirle que Magda no aparecía,

estaba desesperada porque ya comenzaba a oscurecer. Buscaron toda la noche a su hija, la buscaron en los callejones, en las calles, en todos lados, preguntaron a sus amigas, pero nadie tenía información.

El lunes acudió nuevamente a levantar el reporte de desaparición y la mandaron a otra localidad a dejar pruebas de sangre por si encontraban a Magda por allá. Sin embargo, las autoridades nunca sacaron el boletín de la Alerta Alba. Ella y su esposo fueron los que imprimieron anuncios con la foto de Magda y algunas señas particulares, los pegaron en todos los lugares que pudieron. Tampoco emitieron una orden para catear la casa de César, así que al día siguiente decidió ir a buscarla a aquel lugar y se encontró a Silvia muy nerviosa saliendo del centro botanero. Su actitud era muy sospechosa, pues cuando Ángeles le exigió que le entregara a su hija, ésta solamente se jalaba el suéter hacia abajo y también trataba de cubrirse las manos. La siguió hasta su casa y cuando abrió la puerta su nieto Manuel le gritó desesperado: “¡Mis papás se pelearon!”, ella notó que su ropa tenía pequeñas manchas de sangre; después supo que César lo había mandado a limpiar la sangre de su madre. El pequeño dice que su mamá llegó a casa de su padre y que su abuela le invitó a ella una bebida, no sabe si fue café o té u otra cosa, pero luego de un rato comenzaron a pelear... su padre estaba encima de su madre asfixiándola y esa fue la última vez que la vio. Mariana estaba durmiendo y su abuela los encerró en su cuarto a ver películas para que no se dieran cuenta de lo que pasaba, para que no se dieran cuenta que César había asesinado a Magda.

Después de escuchar que su hija y César se habían peleado, Ángeles estaba aún más intranquila, pues temía que tuviera a Magda secuestrada y que abusara física y sexualmente de los niños, pero no sabía qué hacer porque las autoridades no la apoyaban.

Encontraron a Magda un lunes, nueve días después de su desaparición; parte de su cuerpo estaba desmembrado en una bolsa negra y otra parte en una olla cocinándose en una especie de guisado caldoso. La escena era sumamente aberrante y atroz. La noche anterior, Ángeles recibió una llamada de un número desconocido, le dijeron que el cuerpo de su hija estaba en un refrigerador, eso la derrumbó por completo y pensó: “Por favor, Dios, ya entrégame a mi hija como sea, solamente quiero tenerla”. Al día siguiente se levantó por la mañana para bañarse, hacía días que no lo hacía; estaba agotada emocionalmente y del cuerpo ni se diga, estaba cansada de buscarla y harta de que las autoridades no se tomaran en serio la desaparición de su hija. Cuando terminó de bañarse sonó el teléfono, tenían pistas de Magda; el ejército había registrado la casa de César y el centro botanero. Rápidamente se cambió y cuando llegaron ya habían acordonado el área. Al ver aquellas cintas de seguridad y al Servicio Médico Forense (Semefo), Ángeles se imaginó lo peor... Habían encontrado a su hija muerta en aquel lugar donde días antes ella misma había enfrentado a Silvia, sabía que ellos le habían hecho algo malo y eran culpables.

No dejaron que pasara a reconocer el cuerpo de Magda, pues otro de sus hijos ya había confirmado que efectivamente se trataba de su hermana. Ángeles

estaba deshecha, no podía con tanto dolor, no tenía ni fuerzas y sólo podía pensar que aquello no era justo, nadie merece morir así. Magda era más que sólo un cuerpo al que habían asesinado con tanta violencia; era su hija, era su bebé que había nacido producto del amor y que había criado con tanto cariño.

Ella misma se culpaba de todo y se preguntaba: “¿Por qué no fui a quitársela?, ¿por qué no la subía a ver?, ¿por qué no la busqué más?, ¡¿por qué?!”. Hay días en que no puede con ese dolor tan grande que la consume y desde esa fecha no es completamente feliz. Cada lunes y sábado, Ángeles siente mucha tristeza, porque es el día en que Magda desapareció y el que la encontraron. Recuerda como Magda siempre llegaba del trabajo y la abrazaba... y ahora su hija no está porque su ex esposo le quitó la vida.

El feminicidio de Magda fue un hecho que marcó para siempre a toda su familia; su hermano que la identificó hasta la fecha se ha visto muy afectado, pues él mismo ha expresado a su madre que se siente mal y ha estado en tratamiento por depresión, algunas veces su quijada se queda tensa y no la puede mover hasta que le inyectan medicamento para que pueda relajarse. Su madre todos los días vive con miedo, teme por la vida de su otra hija y por su nieta; evita hablar sobre la muerte de Magda porque el recordar le produce dolor de cabeza, vómito y náuseas. Su padre algunas veces se refugia en la bebida porque solamente así puede evitar el dolor y olvidar por un momento todo lo que pasó. Sus hijos la extrañan mucho y aunque la recuerdan siempre como una madre amorosa, todos los días les hace falta.

Lograron arrestar a Silvia y ahora cumple una condena de 40 años en prisión por el feminicidio de Magda; pero César se dio a la fuga días antes de que encontraran su cuerpo. Ángeles piensa que seguramente su madre lo ayudó a escapar. César había comenzado una nueva vida en Tijuana y trabajaba en un bar donde se hacía llamar Máximo. Él estuvo prófugo por casi cinco años y lo encontraron por casualidad, cuando la policía lo detuvo por ingerir bebidas alcohólicas en la vía pública y ocasionar disturbios. Luego la policía se dio cuenta que en realidad se llamaba César y estaba siendo buscado en Guerrero por el feminicidio de su ex esposa. Posteriormente lo trasladaron a un centro de detención en dicho estado para esperar un juicio que le haga pagar su condena.

Ahora que van a comenzar las audiencias para encarcelar a César, Ángeles está muy preocupada por el bienestar de su nieto Manuel, pues él fue un testigo ocular de lo que su padre le hizo a su madre y tiene que presentarse a declarar, ella quisiera evitarle el revivir todo aquello; incluso ella misma no se imagina cómo volver ver a César a la cara, siente mucho coraje y rabia por todo el dolor que le causó a su familia.

Ángeles aún recuerda cuando su hija tuvo su ceremonia de graduación, estaba muy contenta y orgullosa de ella porque obtuvo un reconocimiento por su desempeño y sus altas calificaciones. Magda estaba muy agradecida con sus padres por haberla apoyado todos esos años y le dijo a su mamá que quería seguir estudiando, pero que iniciaría la carrera de medicina o enfermería porque se dio cuenta que en verdad le gustaba ayudar a las personas y

trabajaría mucho para poder pagarse esa carrera ella misma. Por eso comenzó a trabajar por las tardes y hasta los fines de semana en un consultorio psicológico. Comenzaron a tener una armonía familiar muy bonita y Ángeles siente que quizás era una forma de despedirse. Ahora sólo le queda decirles a otras mujeres:

Estemos alertas desde el principio, no dejar que nos humillen, que nos golpeen, que nos jaloneen, no dejarnos pisotear como mujeres; **nosotras valemos mucho y tenemos que luchar**. Se dice que somos vulnerables y que los hombres son más fuertes, eso es mentira, nosotras somos igual de fuertes y podemos salir adelante. **Tenemos que apoyarnos entre nosotras**. Mi hija un día decidió ya no dejarse pisotear por su agresor y éste comenzó a acosarla y a amenazarla de muerte hasta que la mató, ante la indolencia de las autoridades. **Sigo pidiendo justicia porque no quiero que esto pase con más mujeres, ¡no tienen por qué quitarnos la vida! ¡Basta de impunidad!**

Alejandra

Fueron novios sólo 52 días

“Me dijo: he gastado tanto dinero en tí, que no me vas a mandar a la chingada tan fácilmente, y continuó torturándome”.

Mi nombre es Alejandra y soy chef. Me considero una persona muy sociable que realmente disfruta de convivir con sus amigos. El día 8 de abril de 2018 mi vida cambió completamente, pues quien era mi novio desde hacía 52 días intentó matarme en mi propia casa.

Víctor y yo nos conocimos porque él trabajaba con el esposo de una amiga mía, teníamos algunos amigos en común y todos me dieron buenas referencias sobre él. Algunos me dijeron que admiraban que fuera un padre muy responsable, ya que él había tenido un hijo con una de sus antiguas parejas.

Cuando comenzamos a tratarnos era un hombre realmente respetuoso, caballeroso, detallista y atento. Sinceramente nunca había tenido un novio tan atento, así que decidí darle una oportunidad porque mis amigas me decían “Dale chance”; así que el 14 de febrero me pidió que fuera su novia y yo acepté.

Empezamos a salir y nuestras citas siempre fueron muy tranquilas; salíamos al cine, a comer, todo era

muy lindo. Pocas semanas después de comenzar nuestro noviazgo, yo me enfermé y dejé de salir por un tiempo porque no podía comer grasas, ni carnes rojas, ni tomar alcohol; así que las veces que nos vimos era en plan tranquilo. Él fue muy comprensivo en ese sentido, porque respetaba que no saliéramos mientras estaba enferma e incluso él llevaba mi ropa a la lavandería; era demasiado atento y eso me agradaba.

Pasamos así casi un mes, sin vernos tan seguido y sin salir; hasta que terminé mis medicamentos y lo primero que quise hacer fue salir a comer pozole. Recuerdo que era sábado, así que decidí salir con Víctor y unos amigos a comer pozole a un pueblo cercano. Después de comer, regresamos a la ciudad y nos fuimos a un bar; yo no estaba tomando, pero él sí y mis amigos también. Llegó un punto en el que ya todos estaban ebrios y yo ya no me sentía a gusto en el lugar, porque Víctor le envió una ronda de bebidas a una mesa de chicas que estaban al lado, ni siquiera las conocía y eso me molestó mucho. Estaba coqueteando con ellas enfrenté de mí, así que tomé mi bolsa y me salí del lugar. Inmediatamente Víctor fue detrás de mí, me dijo que me iba a llevar a mi casa, él no quería que me fuera sola porque según era peligroso, pero en realidad quería llevarme para asegurarse de que no me fuera con alguien más.

Él estaba muy ebrio y me jaloneó para que me subiera al carro porque yo no quería irme con él... ahí debí haber gritado más. Me subió en el lugar del copiloto, pero le dije que mejor yo manejaba porque él estaba muy borracho. En el trayecto hacia mi casa me iba

gritando: “¡Alejandra, no mames, que poca madre en serio, como tú no estás bebiendo y no te estás divirtiendo me estás chingando a mí la fiesta”, le contesté que por mi hiciera lo que quisiera, que no me importaba y me dijo: “todos estábamos a gusto”, pero ¿cómo iba estar a gusto viendo a mi novio coquetear con otras mujeres?

En ese tiempo yo vivía sola, así que cuando llegamos a mi casa me pidió permiso para pasar al baño, yo no quería armar un problema porque la vecina tenía cámaras en su casa y si lo captaban orinándose en la calle, ella le iba a hablar a mi papá para contarle e iba a ser un lío... ahora pienso que debí dejar que se orinara ahí. Lo dejé pasar y entró como buscando a alguien, estaba checando que no tuviera a algún hombre metido en mi casa y cuando salió del baño siguió reclamándome que le arruiné la fiesta, le dije: “vete de mi casa, no tengo nada más qué hablar contigo. Esto se acabó”. Y me contestó: “¿Y todavía te vas a indignar?”. Yo seguía repitiéndole: “Vete de mi casa, vete de mi casa”, entonces se me acercó como para intentar tocarme, yo lo rechacé, le aventé la mano y le dije más fuerte que se largara de mi casa.

Pienso que el haberlo rechazado le detonó algo, porque enseguida agarró de mi estante un perfume y lo azotó contra la pared. Ese perfume él me lo había regalado, y me dijo: “He gastado tanto dinero en ti que no me vas a mandar a la chingada así de fácil”, porque cuando cumplimos un mes de novios me llevó a comer y me regaló un ramo muy grande de flores y un globo con el número uno; todos pensaban que

cumplíamos nuestro primer aniversario, pero no, era apenas el primer mes de novios.

Cuando aventó el perfume yo me aterré, sentía mucho miedo. En mi infancia mi papá había sido un hombre muy violento, recuerdo que una vez traté de esquivar uno de sus golpes y al meter la mano me esguinzó el dedo; yo tenía ocho años, estuve muchas horas con el dedo lastimado y no paraba de llorar.

Eso provocó que yo les tuviera miedo a los hombres enojados en general, entonces cuando Víctor arrojó el perfume yo me hice chiquita, me callé, estaba paralizada; lo único que pude decirle es que por favor se fuera de mi casa. Después de eso intentó acercarse y quiso tocarme, yo lo seguía rechazando, no quería que me tocara y fue entonces cuando me golpeó. Me dio un par de bofetadas para que me calmara y yo comencé a llorar.

Después de eso mis recuerdos están algo mezclados. Recuerdo que Víctor fue al frigobar y se tomó una cerveza, regresó donde yo estaba y me dijo: “¡tómame una cerveza conmigo!”, obviamente no la acepté; me amenazó: “Te la vas a tomar conmigo”, y me la vació encima. Yo estaba temblando de miedo. La agresión duró dos horas y media. Pienso que las cosas más traumáticas son las que quedaron en mi memoria.

Después de vaciarme la cerveza, me arrastró a mi recámara, tomó una sábana y la envolvió en mi cuello, se paró delante de mí y comenzó a estrangularme. Sentí como todas mis vértebras tronaron, comencé a toser y vomitar. Él me agarró del cabello y

violentamente me arrojó al baño, vomité en la regadera. Yo no quería salir del baño porque tenía muchísimo miedo pero me sacó a patadas.

Después de sacarme del baño me aventó sobre la cama y lo único que podía pensar era que aquel hombre que era mi novio iba a violarme. Me quitó el pantalón y me quedé sólo en ropa interior. Comenzó a tocarme lascivamente todo el cuerpo; yo estaba aterrorizada porque él y yo nunca habíamos tenido relaciones sexuales. Luego empezó a escupirme, fue algo grotesco; me escupía en todo el cuerpo, en la cara, las piernas, el abdomen... nunca voy a poder olvidar su cara de repulsión porque me hizo sentir que yo le daba tanto asco; eso deja huellas psicológicas.

Cuando se cansó de escupirme fue a buscar más alcohol, encontró unas botellas de vino y las quería abrir, pero no pudo porque tenían corcho así que las azotó contra la pared. Mi cama quedó llena de vidrios, recuerdo que me tomó del cabello, me arrastró desde debajo de la cama hasta la cabecera y eso hizo que me cortara la espalda con los vidrios rotos. Después de eso encontró una botella de Bacardí y la abrió, recuerdo que tomaba directo de la botella y como si fuera agua se la terminó.

No sé en qué momento Víctor puso música, pero estaba el sonido muy fuerte, tal vez por eso ninguno de mis vecinos escuchó mis gritos esa noche.

Cuando se terminó la botella me siguió escupiendo y de su celular comenzó a marcar a sus amigos para que fueran a darme un levantón. Me decía que él

estaba muy pendejo por haberse enamorado de mí, que le habían ofrecido darle 750 mil de los 3 millones de pesos que iban a pedir por mí, sin embargo, como se había enamorado no me había querido entregar, pero que ese día ya había valido y pronto irían a recogerme. No sé si en verdad le marcó a alguien porque nadie llegó, pero yo le creí y estaba aterrada, pensaba que ese era el último día de mi vida, porque si él no me mataba lo haría la gente mala que llegaría por mí y que mi familia jamás me encontraría.

Esa noche él hizo conmigo lo que quiso, se subió encima de mí y comenzó a golpearme, las cachetadas cambiaron a puñetazos; yo metía las manos para intentar defenderme, pero no lo conseguía. Intenté pegarle, arañarlo, alejarlo; luché todo lo que pude, grité y grité hasta quedarme sin voz. Después de eso sentí un golpe seco en el rostro... me había roto la nariz de un puñetazo; nunca había sentido nada igual, era un dolor tan grande que yo misma me la acomodé porque no lo soportaba. Empecé a sangrar bastante y el siguió golpeándome con los puños. Antes de que me desmayara recuerdo que estaba encima de mí y al golpear mi cara iba de un lado al otro, ya ni si quiera tenía fuerza para meter las manos; estaba noqueada.

En algún momento Víctor se quitó la camiseta y me la metió a la boca, me ahorcaba con las manos y cuando estaba a punto de desmayarme me sacaba la camiseta y me soplabla en la boca, me abofeteaba y decía: "No te duermas porque te van a venir a traer Alejandra, ¿cómo te quieres morir? ¿Ahogada o quemada?". Cuando presenté la denuncia y le conté esto a la agente del Ministerio Público, ella dijo que

entonces Víctor me había hecho reanimación, pero no, ¡me estaba torturando! Me mantenía con vida solamente para poder seguir golpeándome y que yo sintiera todo. También recuerdo que, en algún momento de la agresión, tomó una almohada y me la puso en la cara, intentaba asfixiarme y yo me desmayé porque se me terminó el aire.

Todo el tiempo que duró la agresión estuvo haciendo muchas llamadas a personas distintas, yo tenía muchísimo miedo. Me golpeaba, se iba a tomar de la botella, regresaba, se subía encima de mí, me golpeaba y otra vez se iba, marcaba y regresaba a golpearme nuevamente.

No supe en qué momento escuché que el miserable se puso a llorar, yo estaba tirada en la cama y tenía la vista en el techo, cuando escuché que estaba llorando levanté un poco la cabeza y comprobé que sí estaba llorando; era un llanto muy profundo, y mientras seguía tomando de la botella me decía: “No entiendo por qué echaste a perder la familia que teníamos planeada, no sabes lo difícil que es para mí tener que matar al amor de mi vida”, se me acercó y me acarició el cabello, lo único que pude susurrarle fue: “No lo hagas” y él me contestó: “Sí, lo tengo que hacer, te tengo que matar”... después me desmayé. Mientras me decía eso yo supe que no me estaba hablando a mí, porque ¡llevábamos un mes y medio de novios!, obviamente no habíamos planeado una familia y mucho menos yo era el amor de su vida. Después me enteré de que Víctor se había separado de la madre de su hijo porque según la había encontrado siéndole infiel con un primo de él.

Mientras yo estaba inconsciente, Víctor empezó a vaciar mi casa; me robó dinero, joyas, ropa, celulares, se llevó todo lo que encontró de valor. He llegado a la conclusión de que él pensó que iban a encontrarme muerta y que era mejor que pensarán que había sido un robo. Se sentó a esperar a que sus amigos fueran por mí, pero le ganó el sueño y se durmió al lado de donde yo estaba inconsciente.

Cuando desperté eran casi las 6 a.m, una de sus manos todavía me estaba sujetando del cabello así que me incorporé muy lentamente y traté de zafarme muy despacio para no despertarlo, porque pensaba que si lo hacía ahora sí iba a matarme. Cuando pude levantarme, salí huyendo a casa de mi padre quien vivía a unas cuadras de mi casa. No pude cambiarme, así que salí semidesnuda envuelta en una toalla, descalza y oliendo al alcohol que Víctor me había vaciado encima.

Cuando llegué a casa de mi padre toque desesperadamente la puerta, yo tenía demasiado miedo, porque sí pensé que alguien llegaría por mí para secuestrarme o matarme. La nueva esposa de mi papá estaba súper enojada porque los estaba despertando y no me quiso abrir hasta que él salió. Mi padre me preguntó qué había pasado y le dije que Víctor me acababa de golpear y me había amenazado con secuestrarme, él sólo me respondió: “Estás borracha, mejor duérmete y mañana hablamos” y me mandó a dormir a una camioneta que tenía en el estacionamiento. Yo no sabía qué hacer, le decía: ¡Víctor me va a venir a matar!”... pero mi papá no me creyó. Yo no sabía a dónde más podía ir y me quedé

ahí; ni siquiera me quise acostar en la camioneta, me quedé oculta en el reposapiés porque pensaba que en algún momento los amigos de Víctor irían a balacear todo. Tenía muchísimo miedo.

Por la mañana mi papá me volvió a preguntar qué había pasado y entre llanto le conté todo; que Víctor me había golpeado, torturado y que me amenazó con entregarme “a los narcos” para que me mataran. Le dije que tenía que irme de Chilpancingo porque iban a secuestrarme, a matarme y quemarme. Mi papá sólo me dijo: “pues yo ni lo conocí, te dije que no me anduvieras presentando novios, así que arréglate con tu hermano que él sí lo conoció”, y eso fue todo de su parte.

Hablé con mi hermano y me dijo: “tienes que denunciar a ese desgraciado”. Él le marcó a mi mamá para que fuéramos al Ministerio Público. Era domingo y la médico legista no estaba, andaba en una fiesta; cuando llegó me revisó muy apresurada.

Lo peor que te puede pasar es que intenten asesinarte en fin de semana porque si denuncias no hay nadie quien te atienda, en México hasta para que te agredan hay que tener suerte.

Después de dar mi declaración, la agente del Ministerio Público me dijo que no podía llevar mi caso porque ella sólo atendía casos de violencia familiar y como mi agresor sólo era mi novio entonces iba a remitir mi capeta; incluso me dijo: “Te tomé la declaración para no negarte la atención eh”, como si me estuviera haciendo un favor. Mi abogado le dijo

que mi caso encuadraba en una tentativa de feminicidio y ella le respondió que iniciaría la carpeta por “Lesiones, daños, robo y amenazas, nada más, que ya el siguiente agente determinaría si reclasificaba la carpeta o no. Ni si quiera redactó bien todo lo que yo le iba diciendo, escribió lo que quiso y acomodó todo como ella quiso. Lejos de ayudarme, su ineptitud hizo que mi caso no avanzara porque pasó casi un mes desde que yo denuncié hasta que ella remitió mi carpeta con otro agente.

Después de la agresión física, el proceso legal fue una golpiza moral y económica. Fue un proceso muy sucio y mal hecho porque si a los agentes no les das dinero, tu caso no avanza. Yo no contaba con tanto recurso económico, así que mi caso avanzó lentamente. Mi familia no me apoyó económicamente y la familia de mi agresor realmente sí tenía mucho dinero y comenzaron a sobornar gente para archivar mi caso, enterrarlo, frenarlo. Yo nunca pude competir contra eso, lo que realmente hizo avanzar mi caso fueron los medios de comunicación y las ruedas de prensa porque no tuve otra opción, o lo hacía o dejaba el caso.

Fue muy difícil para mí salir a los medios porque me daba vergüenza que las personas vieran mis fotos, que vieran mi cara golpeada. Las fotos que están publicadas son las menos grotescas que tengo porque las primeras fotos después de la agresión son muy dolorosas de ver, incluso había lesiones que yo ni si quiera recordaba, hasta que vi aquellas fotos, y todo eso aún me dolía en verdad.

Tuve que recurrir a la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) para que judicializaran mi carpeta, ya había pasado un año y en la Fiscalía no habían hecho nada. Incluso no encontraban a mi agresor, lo buscaban en su trabajo, pero su jefe decía que no trabajaba ahí desde hace mucho... lo estaba protegiendo.

Salí a los medios en 2019, cuando el juez comenzó a cancelar mis audiencias con excusas tontas; era evidente que estaban haciendo el proceso tan cansado para que yo desistiera, porque yo tuve que irme de aquí para sentirme a salvo y venir cada vez que me citaban a audiencias implicaba para mí gastar un recurso que muchas veces yo no tenía. Encontrar trabajo siendo sobreviviente de feminicidio también fue muy difícil, en Guerrero nadie me quiso contratar porque todos tenían miedo de que mi agresor en algún momento fuera a hacerme un escándalo en el lugar. Así que decidí irme lejos, pero en donde entré a trabajar yo tuve que informales del proceso legal que estaba llevando y pedir permisos para acudir a mis audiencias. Por eso, el sentirme burlada por parte de las instituciones fue algo que me molestó mucho, ¿dónde estaba la justicia?

Mi agresor jamás metió una defensa, o dio un testimonial o solicitó peritaje, nada; no quiso defenderse porque siempre le apostaron a que mi denuncia no iba a llegar a juicio y cuando llegamos a juicio pues estaban bastante sorprendidos y molestos. Víctor se encargó de decir que era una exagerada, que sólo me había dado un par de cachetadas, que no lo había hecho de mala fe y que

me había golpeado porque me había encontrado con alguien; nada de eso era cierto y aunque me hubiera encontrado con otro hombre, ¡nada justifica una agresión!

Las múltiples heridas físicas que tuve que sanar no se comparan con la forma en que esto me afectó psicológicamente; sí tenía la cara inflamada, la nariz rota, usaba collarín, no pude masticar nada en un mes porque abrir la boca me dolía, respirar me dolía, todo me dolía, pero los moretones se quitan y las fracturas se curan; las lesiones físicas fueron las más rápidas de curar. Después de la agresión, la relación con mi familia casi se destruyó y tuve que ir a terapia por seis meses para calmar las ganas de suicidarme. Había perdido el sentido de la vida, psicológicamente me afectó demasiado; incluso yo veía las fotos de Alejandra golpeada, mis fotos, y decía: “¡Esa no soy yo!, ¡No puedo ser yo!”. Realmente se volvió algo muy vergonzoso para mí aceptar que él me había lastimado tanto, porque de alguna manera sentía que yo lo había permitido.

Cuando yo expongo mi caso a los medios de comunicación, muchas chicas que habían salido con él me contactaron para decirme que Víctor las había lastimado, golpeado, y hubo una a la que descalabró con su propia zapatilla... yo no era la única. Sin duda, él era un hombre sumamente violento, pero ninguna había hablado, ninguna había denunciado nada. Ellas no quisieron denunciar conmigo porque tenían miedo de que él les hiciera algo porque las había amenazado.

Yo anteriormente en otras relaciones también había vivido violencia, pero hasta cierto modo era algo que había normalizado, por ejemplo, que mis novios fueran celosos, posesivos, que me prohibieran hablar con personas o vestirme de cierta forma, etc. Tuve un novio que en una ocasión me dijo: “No quiero que salgas con ese escote”, y yo le respondí que ni mi papá me prohibía vestirme como yo quería, y me dijo: “Pero no estas con tu papá, estás conmigo”, y bueno, al final me cambié de blusa. La mayoría de mis novios fueron muy celosos y yo dejaba de salir con mis amigos porque me decían: “Tu amigo no me cae bien, ya no le hables” y lo hacía, le dejaba de hablar. Pero esas palabras ya las había escuchado de mi papá varios años atrás cuando me decía: “Fulanita no me cae bien, déjale de hablar, no me gusta para que sea tu amiga. Si te quieres ir a estudiar fuera está bien, pero si tienes algún novio mientras estás en la carrera, te saco de estudiar y se acabó tu oportunidad de estudiar”. Nunca identifiqué que eso era violencia, porque pensaba que era normal que por ser mujer me tratara así.

Con Víctor, los 52 días que llevábamos de relación fueron muy bonitos, aunque sí hubo una vez que tuvo un arranque y que yo lo minimicé completamente: estaba dormida y me comenzó a llamar varias veces, no le contesté y me hizo casi 35 llamadas; en ese rato llegó a mi casa y me gritó: “¿Por qué no me contestas?, ¿Con quien estás?”, yo no sabía que había pasado, le pregunté si había pasado algo malo como un choque o algo así, pero no, me dijo que sólo quería saber que yo estaba bien... ¿por qué no iba a

estarlo? Había llegado como buscando a alguien a mi casa y se quedó ahí un rato. Después de 10 minutos regresó a su trabajo, se me hizo súper raro que hiciera eso, pero ahora pienso que solamente fue para checar me y cerciorarse que no había alguien más en mi casa.

En otra ocasión estábamos Víctor y yo en el cine, cuando me llamó mi mejor amigo, Ricardo; me preguntó si estaba ocupada y le dije que sí, pero le marcaba después, él me respondió: “Sale, saludame a mi socio”; Víctor escuchó eso y se enojó demasiado, se levantó del asiento y se salió de la sala sin decirme nada. Yo me sentí muy mal porque había sido sólo una broma. Salí detrás de él y le pregunté qué había pasado, me gritó: “A mí no me vas a ver la cara de pendejo”. En ese rato tuve que marcarle a Ricardo para que le aclarara que había sido una broma, me dio mucha vergüenza tener que hacer eso. Me prohibió seguir hablándole a Ricardo y yo me negué porque novios podía tener muchos, pero amigos como él, solamente él, y si me iba a dar a elegir entre tener novio y mis amistades, elegiría a mis amigos. Al día siguiente Víctor me buscó, me pidió disculpas porque se había puesto muy celoso, y lo perdoné. Ésas fueron las únicas dos ocasiones que fue violento antes de que intentara matarme.

Después de más de un año de mi intento de feminicidio reclasificaron mi carpeta de “Daños, robos y amenazas” a “Tentativa de homicidio”, y luego el juez quería reclasificar a “Lesiones dolosas”, pero no a “Intento de feminicidio”. Me doy cuenta que toda la jerga judicial se utiliza sólo para minimizar

cínicamente los hechos, para vulnerarnos y revictimizarnos como mujeres víctimas de violencia de género. Hay mucho castigo social para la víctima, porque cuando te conviertes en víctima, automáticamente te pones a todo el sistema en contra y a mí me devastaron las instituciones; tuve que salir a los medios, hacer ruedas de prensa para que mi caso avanzara, para que me creyeran a mí. Y aunque hay leyes que nos protegen, en la realidad no se aplican porque los que trabajan en el Ministerio Público no las conocen y no trabajan con perspectiva de género; por ejemplo, no conocían la Ley 553 que habla sobre el derecho de las mujeres a vivir libres de violencia.

El último agente del Ministerio Público que llevó mi caso, me mandó a conciliación con el abogado de mi agresor, éste me ofreció 30 mil pesos en seis pagos como reparación del daño. Creían que solamente tenía que solventar el gasto de mis lesiones, pero no; Víctor destrozó la casa donde vivía, se robó mis cosas, tuve que empezar terapia psicológica a raíz de la agresión y, sinceramente, no hay cantidad de dinero que repare el daño. Ni si quiera debería llamarse reparación del daño porque claramente en casos así el daño jamás será reparado. A pesar de que han pasado 5 años, yo aún vivo con las consecuencias de la agresión. En mayo de 2022, los médicos me detectaron un tumor en el ovario derecho, el cual está en fase 2; a partir de la fase 4 se considera cáncer y esto me tiene bastante preocupada.

Sin embargo, en aquel entonces yo pedí cuatro cosas: una disculpa pública, que él recibiera terapia psicológica obligada, que pagara todos los daños que me generó y pagara mi abogado. De la disculpa pública me dijo que definitivamente no lo haría porque había sido yo quien había manchado su imagen diciendo “mentiras” y difundiendo el caso en los medios. Sobre las terapias dijo que tampoco lo haría porque no tenía tiempo para eso, se excusó en que él trabajaba y siempre estaba muy ocupado. Del dinero de los daños que me ocasionó dijo que solamente me daba 30 mil pesos en seis pagos. Y del pago de mi abogado dijo que tampoco porque eso me correspondía a mí, pero yo no tenía necesidad de pagar un abogado de no haber sido por la agresión. Así que no llegamos a ningún acuerdo, la mediadora que estaba ahí todavía me dijo: “Señorita, ¿Le gustaría considerarlo?” Y yo indignada le respondí: “Disculpa? ¡Esto deberías estárselo diciendo a él!” ¡¿Por qué yo habría de ceder en algo que él ocasionó y después de que casi lograra matarme?!

Tiempo después el agente del Ministerio Público hizo una cita extracurricular en donde me citó y yo acudí con mi abogado y mi mamá. Yo no sabía que también había citado a mi agresor y para mí fue muy fuerte volver a verlo, porque la última vez que lo vi en persona, él me había ahorcado y torturado. El agente trató de convencerlo en aceptar lo que yo había solicitado y le dijo: “Joven, páguele sus daños a la muchacha, acceda a lo que le está pidiendo, usted ha llevado la vida tal cual, desde la agresión, pero ella no; ella no tiene nada que perder, lo que podía perder

ya lo perdió, pero usted si puede perder la vida que tiene. Si no tiene el dinero pues consígalo, porque si vamos a juicio su libertad está de por medio”, y Víctor le contestó que no podía ofrecer un dinero que no tenía y no se iba a endeudar por pendejadas... ¡me lo dijo en la cara! Y el Todavía el agente me preguntó: “¿Le podría dar un par de días al joven para que lo piense?”. Yo sentí que todos los que estaban ahí me estaban escupiendo otra vez y en la cara, y le dije que si no llegabamos en ese momento al acuerdo que yo había propuesto entonces no habría acuerdo.

Pero tenía razón el agente, yo no tenía nada más que perder porque lo que podía perder ya lo había perdido: a familia, amigos, salud, dinero, trabajo, todo. Y cuando ya no tienes nada que perder pierdes hasta el pinche miedo, ¿qué más podía pasarme? ¿Morirme?, Ya había estado a punto, así que ya no tenía miedo a la muerte, incluso ya había pasado por perderle sentido a mi propia vida... no podía perder más. Y todo eso me impulsó hacia adelante.

Como no hubo acuerdo, nos fuimos a juicio y él perdió. Gracias a los medios y a las personas que estuvieron conmigo acompañándome en las ruedas de prensa, al final una jueza lo declaró culpable con sentencia definitiva del delito de violencia de género con seis años y medio de prisión; yo siempre señale a mi agresor como feminicida y lo correcto hubiese sido que lo juzgaran como tal para que su sentencia fuese mayor. Para mí fue poco el tiempo de condena que le dieron por intentar matarme y casi lograrlo.

Mi caso fue un precedente estatal y, después del juicio, la sentencia contra mi agresor fue ratificada por el Magistrado Raymundo Casarrubias. Fue entonces cuando le suspendieron sus medidas cautelares y giraron una orden de aprehensión en su contra. Sin embargo, el 9 de noviembre de 2020, Víctor inició un trámite de amparo federal ante el Tribunal Colegiado en Materia Penal y Administrativa del Vigésimo Primer Circuito de Acapulco y, por ese trámite, no pudo ser detenido e ingresado al penal para purgar su condena porque “la ley lo asistía”. A pesar de que el amparo no es sólido, su solicitud aún se encuentra en revisión; esto es indignante porque la ley dice un juicio de amparo sólo puede durar seis meses y si no se resuelve, éste se suspende. ¡Han pasado ya tres años desde que él lo solicitó y aún no se lo niegan!

Cabe decir que cuando dicho trámite, aprovechó para fugarse e ingresar de manera ilegal a Estados Unidos, refugiándose con familiares que tiene en ese país. Me enteré que cuando llegó y allá él inició su vida, empezó de cero, intentó rearmar su vida, comenzó a salir con una mujer, se hicieron novios y tiempo después también intentó asesinarla... la estranguló hasta dejarla inconsciente, tal como lo hizo conmigo; pero además, golpeó a la amiga de su novia que intervino para salvarla. Afortunadamente, una vez más no logró su cometido de asesinar, gracias a la pronta respuesta de los oficiales estadounidenses, luego de la llamada al 911. Víctor fue arrestado y registrado en la cárcel del condado de Bannock, en Pocatello, donde posteriormente fue presentado ante el tribunal para una audiencia de lectura de cargos el

28 de febrero de 2022. Sin embargo, después de pasar todo su proceso en prisión, él aceptó todos los cargos por agresión, estrangulamiento e ilegalidad para poder conseguir ser deportado a México y una vez aquí recobrar su libertad, haciendo uso de la impunidad y la falta de celeridad y perspectiva de género con la que trabajan las autoridades en México. En síntesis, el acceso a la justicia no existe en este país. ¡Al país al que vaya seguirá atacando mujeres porque es un feminicida en potencia!

Mi caso es el claro ejemplo de que las autoridades impartidoras de justicia se burlan de las mujeres. No pasa un día en el que no piense, ¿hasta cuándo los derechos humanos de mi agresor van a seguir siendo más valiosos que los míos? Habiendo un delito acreditado, una sentencia ratificada y un agresor reincidente, ¿cuánto tiempo más, y qué más necesita el Tribunal Federal Colegiado de Acapulco para negarle el amparo?

Para mí, exigir justicia ha sido un largo peregrinar, ha sido desgastante y pareciera que es hasta limosnero; es denigrante, doloroso y vil porque me hacen revivir una y otra vez lo que Víctor me hizo hace 5 años. A veces me caigo, a veces me doblo, pero logro levantarme; el recuerdo y el dolor siguen aquí, pero también me da fuerza para poder ver a todos a la cara y gritar que ¡ya basta de impunidad! ¡No quiero ser una más en la estadística! Protesto porque hoy estoy viva y francamente no sé bien hasta cuándo.

Desde que Víctor intentó matarme no he dejado la terapia psicológica, porque es lo que me ha ayudado

a mantenerme consciente y coherente... resiliente. Y sobre todo **me ha ayudado a ser de nuevo yo**, entendí que lo que me pasó no tiene por qué afectarle a mi alma; dejé de ser la chica tímida y miedosa porque en este proceso tuve que hacerme de mucho valor. Bien dicen que no sabes lo fuerte que eres hasta que te toca serlo, y a mí el proceso de **exigir justicia me ayudó a recuperar mi dignidad**. Si yo no hubiera denunciado públicamente, si no hubiera salido a los medios, mi caso no se hubiera visibilizado, no hubiera avanzado, por eso es tan importante denunciar y alzar la voz; yo lo hice por mí, pero **también por las que vienen detrás**. Espero que mi testimonio sirva a más mujeres para exigir castigo a quienes nos agreden y asesinan bajo el cobijo de la impunidad, que le sirva a más mujeres, porque **nadie debe vivir con miedo en una relación amorosa**, esa no es vida.

Karla Mariel

La buscaron por cuatro años, hasta que él
confesó

*“Decía que mi hermana era
el amor de su vida, jamás
imaginé que la mataría”.*

A Mariel la llamaron así porque su abuela paterna se llamaba María y al decirle “Mari” de alguna manera recordaban a la abuela; a Mariel le gustaba que así la llamaran, “Mari”, porque su papá fue quien eligió su nombre. Ella es una mujer muy bonita, disfruta de hacer deporte, es alegre, sociable, amistosa, buena amiga y buena hermana, esa es su esencia.

Es muy unida a su hermana Carmen, porque ella cuidaba de Mari cuando era pequeña. Su papá siempre pasaba a dejarla a casa de su hermana por la tarde porque él tenía que trabajar y Mari se quedaba toda la noche con su hermana. Carmen la bañaba, peinaba y le preparaba su comida favorita, las picaditas. A ella le gustaba quedarse en casa de su hermana porque podía salir a la calle a jugar con sus primas.

Las cosas se pusieron difíciles cuando su padre falleció, ella recién había cumplido 14 años. Lo quería mucho y él a ella, tal vez porque era la más pequeña

de sus hijos e hijas y él ya era grande cuando Mari nació. Al año siguiente festejaron sus 15 años sin la presencia de su papá, eso fue un golpe muy duro para ella.

Cuando tenía 16 años conoció a Moisés, era hermano de una de sus amigas con quien salía por las tardes a platicar. Él era casi cinco años mayor que ella, Mari apenas cursaba el primer grado de preparatoria y Moisés estaba a punto de graduarse como ingeniero. Un día Mari llegó a casa de su hermana con una noticia, se casaría con Moisés; Carmen estaba sorprendida porque apenas tenían unos meses de haberse conocido y Moisés ya era un hombre mayor para Mari, su hermana le dijo que era muy joven para casarse, tenía toda la vida por delante. Le recordó que su padre quería que ella estudiara una carrera y tuviera una profesión. Pero Mari la tranquilizó, ya había acordado con Moisés que al casarse ella seguiría estudiando, él iba a terminar su carrera en ingeniería y la apoyaría para que ella también estudiara una profesión.

Después de casarse todo marchaba bien, parecía un cuento de hadas porque vivían felices y aunque no tenían grandes lujos no les hacía falta nada. Como es común, Moisés la llevó a vivir a casa de su madre, al principio fue bien recibida, sin embargo, tiempo después los problemas comenzaron a surgir.

Comenzaron a tener discusiones y problemas porque todos vivían en la misma casa, Mari ya le había dicho

a su esposo que hicieran su casa en uno de los terrenos que él tenía; para ese entonces ya tenían dos hijos pequeños y necesitaban espacio para jugar y sentirse cómodos. Pero él nunca accedió, le dijo que mejor construirían unos cuartos arriba de la casa de su madre, así podrían seguir conviviendo con su familia.

Tiempo después de que se casaron las cosas cambiaron, Mari comenzó a alejarse de su hermana, al principio Carmen no comprendía por qué tenía esa actitud; en ocasiones quedaban de verse en algún lugar para pasar el rato, o la invitaba a comer a su casa, pero al final Mari siempre cancelaba. Carmen le decía: “Ven a visitarme ándale, te voy a hacer unas picaditas, así como te gustan” al principio accedía y el día que habían acordado, Carmen le escribía por mensaje que había llegado al lugar donde se iban a encontrar, pero más tarde Mari le contestaba que Moisés había salido, que no podía dejar a sus hijos y mejor otro día se veían. Siempre era lo mismo. Nunca le dijo a su hermana por qué siempre cancelaba sus planes, lo cierto es que era porque su esposo la controlaba.

En ocasiones Carmen visitaba a su hermana en casa de Moisés, recuerda que él era muy amable y le decía a Mari: “*¿Ya le ofreciste a tu hermana un agua o un juguito? Yo ahorita se lo voy a atraer*”, y cuando regresaba se sentaba junto a su esposa. A Carmen le parecía que era un hombre respetuoso y atento... feo, pero atento. Hoy se da cuenta que en realidad era un

controlador, no las dejaba nunca platicar a solas, no podían platicar cosas importantes porque no tenía esa libertad de preguntarle a su hermana ¿de qué forma se sentía?, ¿cómo la trataba su esposo, su suegra?, ¿cómo vivía?, ¿qué estaba pasando? Él siempre estaba ahí e incluso su suegra también estaba algunas veces presente, como custodiándola. Ellos la controlaban mucho y eso en sí ya es una forma de violencia.

En sus redes sociales ella subía fotos aparentando llevar una vida feliz, se iban de viaje a Acapulco, salían a restaurantes y demás lugares. Se veía que era felices como pareja y con sus hijos; paseaban y se divertían, pero a nadie le comentó el tormento que era vivir con Moisés, nadie sabía las tantas violencias que tenía que soportar. Su hermana Carmen no sabe dónde ocultaba tanto dolor, ella siempre la recibía con un abrazo, una sonrisa: “Dónde ocultabas tanto sufrimiento Mari?”. Estaba sometida a la voluntad de su esposo, él no quería que tuviera amigos, ni que hablara con nadie y menos le permitía que trabajara porque era bastante celoso. Moisés tenía una cabaña alejada de la ciudad y varias veces llevó ahí a Mari para maltratarla, pegarle y violarla; en ese lugar nadie podía escuchar sus gritos. No podía hacer nada, tenía tanto miedo que Moisés le hiciera algo a ella o a sus hijos. En otras ocasiones ya la había amenazado de muerte, incluso con un cuchillo le dijo: “Si me dejas no vas a vivir para contarlo” ... y así fue.

Desde el 30 de junio de 2018 nadie más volvió a ver a Mari; hacía dos meses que se había separado de su esposo porque ya no soportaba la forma en la que él la trataba, a raíz de esto ella había empezado a trabajar en Coppel y se mudó nuevamente a casa de su madre. En Coppel los horarios son muy desgastantes, así que había días en los que ella salía muy tarde del trabajo. Además, no había podido conseguir a alguien quien cuidara de sus hijos mientras ella trabajaba, así que su suegra se ofreció a seguir cuidando de ellos. Realmente Mari no pudo alejarse completamente de su marido o su familia, llevaba poco tiempo separada de él y se seguían viendo cuando ella pasaba a recoger a sus hijos; en ocasiones Moisés acudía a recogerla a su trabajo para llevarla a su casa. Él argumentaba que lo hacía por la inseguridad que se vive en las calles, no quería que nada le pasara a Mari, pero todo lo malo que le pudo pasar fue a manos de él.

Nadie sabe qué fue lo que realmente sucedió ni por qué Moisés asesinó a su esposa, ese día había ido a recogerla a su trabajo y dice que la llevó hasta su casa y que no vio si realmente ella ingresó a su domicilio porque él se fue. Pero Carmen no le cree. Cuando empezaron a buscar a Mari, Moisés se excusaba con que él no sabía nada, y la madre de éste decía que no la encontraban porque se había fugado con otro hombre y encima había abandonado a sus hijos. Para Carmen le resultaba imposible que su hermana se fuera sin sus hijos, porque aunque ella hubiera

encontrado una nueva pareja, se hubiera llevado a sus hijos con ella.

Incluso Carmen recuerda que el hijo mayor de Mari saldría del preescolar el 3 de julio y su hermana estaba muy emocionada porque quería hacerle una pequeña comida y celebrarle. El 27 de junio Mari le llamó para invitarla, la fiesta sería en casa de su suegra, a Carmen le extrañó esa situación, ¿por qué Mari le festejaría en casa de su suegra a pesar de que se había separado de su esposo? Pero no le dijo nada porque no quería confrontarla, Mari se veía muy emocionada; tenía un mes de haber entrado a trabajar a Coppel y apenas cobraría su primer sueldo, decía que cuando cobrara el dinero por su trabajo le compraría a su hijo el traje de graduación. Lamentablemente ya no pudo hacerlo.

Josefina era la madre de Mari y murió de tristeza 11 meses después de la desaparición de su hija, dejó de comer; no pudo soportar el dolor y la incertidumbre de su ausencia. Ojalá las autoridades hicieran su trabajo.

La primera búsqueda que se organizó para encontrar a Mari fue en febrero de 2022, su hermana Carmen participó, pero la esperanza de encontrarla con vida fue disminuyendo conforme habían pasado los años. Todos se enfocaban en buscar en las inmediaciones donde vivía Moisés, o donde éste tenía la cabaña donde torturaba a Mari, pero la encontraron en el lado opuesto.

A Moisés lo aprehendieron por un delito de robo, no por el feminicidio de Mari; más tarde confesó lo que había hecho y que esa misma noche fue a tirar a aquel cerro el cuerpo de quien había sido su esposa, él mismo llevó a las autoridades al lugar donde había concluido el crimen, pero no la había matado ahí.

A Mari la encontraron el 9 de julio de 2022 después de cuatro años de estarla buscando, hallaron sus restos en un cerro lejos de donde ella vivía. Descubrieron su ropa, un zapato y pequeños restos óseos de sus costillas y fémur. Se comprobó, por medio del ADN, que efectivamente pertenecían a Mari, pero no encontraron su cráneo. La gente que vive por ahí dice que en tiempo de lluvias ese lugar se inunda porque es una barranca, es probable que el agua se llevara gran parte del cuerpo de Mari. A pesar del hallazgo, los forenses no pueden determinar cuál fue la causa de muerte. Pero Carmen tiene una única certeza, Moisés es el culpable, él la mató y su madre también es cómplice por encubrir a su hijo asesino... a veces el amor de una madre por su hijo es tanto que puede cegar, pero no debería ser así si ese hijo ha cometido un crimen.

Ahora, cínicamente Moisés trata de demostrar su inocencia ante el juez, incluso contrató abogados particulares para defenderse. Los abogados buscan pruebas a su favor y aunque no las encuentran las inventan, eso le provoca mucho coraje a Carmen: “¿Cómo es posible?, lo hacen parecer inocente, aunque él ya haya confesado”, Cuando le ha tocado

verlo en el juzgado y siente tanta rabia de que él actúe como si no hubiera hecho nada, como si no le hubiera quitado la vida a su hermana. Mari quería salir adelante, tenía muchos sueños y anhelos. Trabajaba en Coppel porque no tenía otra opción, pero planeaba estudiar una carrera y así darles a sus hijos una vida mejor.

Carmen a veces ve fotos de cuando Mari y Moisés se casaron, se veían enamorados y esto le hace pensar que la violencia puede disfrazarse de amor. Piensa que ella como hermana tal vez debió haber sido más cuidadosa, interpretar las señales, ¿por qué Moisés nunca las dejaba platicar a solas?, ¿por qué ella siempre le cancelaba los planes?, ¿por qué Mari ya no iba a su casa para visitarla? A Carmen le duele mucho la muerte de su hermana, acude a la tumba de su padre a dejarle flores y le pide perdón porque siente que no pudo cuidar bien de ella. A veces se siente triste, sola y cansada, el proceso de buscar justicia es largo, desgastante emocional y físicamente. Sus hermanos temen que Moisés o su familia tomen represalias contra ellos. Acude sola a las audiencias y observa que de parte de Moisés siempre lo acompañan muchas personas; su mamá, sus hermanas, cuñados, etcétera.

Desde lo alto de su casa puede ver la ciudad, y cuando Mari estaba desaparecida se levantaba en la madrugada, por la ventana miraba las luces de la ciudad y le hablaba a su hermana: “¿Dónde estás Mari? ¿Dónde estás?”, Cada noche observaba la

ciudad de arriba a abajo haciéndose esa pregunta; rogaba a Dios que le dijera en sueños donde estaba su hermana. Después que la encontraron dejó de hacerse esa pregunta, pero aún le es imposible dormir tranquila. Piensa en lo que pasó y en lo que pudo haber hecho. Moisés le decía a Mari que la amaba, que era el amor de su vida... pero la asesinó, ¿eso es amor?

Carmen está aprendiendo a vivir con el dolor de la muerte de su hermana, con esa herida en el corazón que no va a sanar completamente. Ella expresa que ya no puede decirle a su hermana que le cuente lo que pasa...

Sólo me queda decirles a las demás mujeres que se alejen desde la primera agresión, ya sea física o psicológica, porque **si él promete que va a cambiar ese día no puede llegar o quizá llegue cuando estés hospitalizada o ya estés muerta**. Que no debemos quedarnos calladas y busquemos con quien hablar porque los príncipes azules sólo existen en los cuentos de hadas. Siempre habrá gente que las va a apoyar, **hay muchas mujeres pasando por lo mismo y debemos cuidarnos entre nosotras**. **“Las mujeres somos muy valiosas”**.

Sendy

Sobre el asesinato de una madre y el secuestro de su hija

*“Nunca pasó por su mente
que moriría tan joven y menos
que su exesposo le quitaría la vida”.*

Sendy es una mujer muy amigable, tranquila, agradable; siempre trata de evitar los problemas y confrontaciones con las personas, no le gustan las discusiones. Es una mujer muy trabajadora, la gente la conoce porque es comerciante y tiene un puesto en el mercado del pueblo, se lleva bien con las personas. Ella tiene dos hijas, Maricarmen de 23 años y María Fernanda que ahora tiene 10, y desde el 2020 está desaparecida.

Con su esposo Javier habían vivido juntos casi 20 años y con sus hijas eran una familia feliz, aunque con problemas y dificultades como cualquier otra. Dentro de lo que cabe, Javier había aparentado ser un buen esposo; atento con ella, respetuoso y trabajador, siempre andaban juntos como pareja. Toda la familia de ella apreciaba a Javier, sus suegros lo veían como un hijo y sus cuñadas y cuñados como un hermano. Por eso les extrañó tanto cuando él comenzó a ingerir bebidas alcohólicas; primero era de vez en cuando,

luego pasó a ser cada fin de semana y después casi todo el tiempo estaba ebrio.

A pesar de la situación, ella quería a su esposo, pero el dinero no les alcanzaba porque él lo gastaba en la bebida tomando con sus amigos. Pronto Javier también comenzó a consumir drogas y a relacionarse con personas involucradas en la delincuencia organizada. Además, en el pueblo había rumores de que a Javier le gustaban los hombres; desafortunadamente en un pueblo tan pequeño como aquel, esos temas aún son muy comentados y señalados por la gente; esos rumores fueron algo que afectó mucho a Sendy. Ya llevaban seis años distanciados, así que decidió terminar definitivamente la relación con su marido y divorciarse. A raíz del divorcio decidieron dividir el terreno donde vivían, así que se convirtieron en vecinos, cada uno vivía en la parte del terreno que habían acordado.

Después de dos años divorciados, no se había atrevido a solicitarle legalmente a Javier la pensión alimenticia para sus hijas, pero su hija mayor Maricarmen estaba por iniciar sus estudios de licenciatura en una ciudad alejada del pueblo y los gastos de la escuela, el transporte y los alimentos eran demasiados para que ella pudiera cubrirlos por su cuenta, por lo que decidió exigirle a Javier hacerse responsable económicamente, ya que hasta ese momento Javier sólo le daba 500 pesos a la quincena.

Para ese entonces Javier ya llevaba un año viviendo con su nueva pareja, Roberto. Éste era muy celoso y posesivo con él, no lo dejaba tener celular ni

comunicarse con sus hijas, si por alguna razón necesitaba hacer una llamada la hacía desde el celular de Roberto. Se molestaba siempre que tenía que hablar con Sendy, lo incitaba a desentenderse de la manutención de sus hijas y a actuar en contra de ella. Era tal el odio de Roberto hacia ella que comenzó a amenazarla: “Te voy a callar para siempre. Te voy a quitar a tu hija”, le decía... y así fue. La mató el 4 de diciembre de 2019 y también secuestró a María Fernanda, su hija menor, que en ese entonces tenía sólo siete años de edad.

La familia de Sendy sabía de las amenazas que le hacía Roberto, estaban al tanto de todo, pero ella nunca quiso dejar su casa ni mostrar temor; continuó viviendo sola con María Fernanda, pues Maricarmen estudiaba en otra ciudad. Quizás pensó que eran sólo eso, las típicas amenazas de la nueva pareja celosa de la exesposa. Nunca pasó por su mente que moriría tan joven y menos que su exesposo, con quien había compartido 20 años de matrimonio y procreado a dos hijas, le quitaría la vida.

La noche del 4 de diciembre de 2019, Javier y Roberto entraron a la casa de Sendy, sin avisar ni nada, porque la casa siempre estaba abierta; su hermana Griselda dice que se confió demasiado, es lamentable que ahora ya no se pueda confiar en nadie. Sendy estaba en una llamada cuando ellos llegaron. La persona con quien estaba hablando escuchó que ella preguntó: “¿Ya llegaron?”, y después le dijo: “Ahorita te marco”. Eso fue todo.

El cuerpo de Sendy fue hallado en el interior de su domicilio con múltiples golpes en el cuerpo, fue degollada con un cuchillo que tiempo después las autoridades encontraron en la casa de Javier y Roberto, ellos vivían en la casa de al lado. Ya lo tenían planeado, sabían sus horarios; a qué hora se iba a trabajar, a qué hora regresaba; la espiaban, sabían dónde cortar la luz de su casa, sabían cuando estaba sola y a qué hora.

Los vecinos dicen que esa noche escucharon ruidos y un golpe muy fuerte, como si alguien se hubiera caído; una vecina se asomó a la casa, pero vio todo oscuro y pensó que no había nadie. Javier y Roberto aprovecharon la oscuridad de la noche para torturarla, después de matarla hasta se dieron tiempo de borrar evidencias porque incluso lavaron el piso. Griselda está segura de que Roberto, de cierta manera manipuló a Javier para asesinar a Sendy y secuestrar a María Fernanda. Tuvieron toda la noche para sacar del pueblo a la niña, un taxista dice que Roberto le pidió un viaje a una ciudad cercana, pero no accedió porque ya era bastante noche y esos rumbos son peligrosos. Seguramente lograron encontrar a alguien que los ayudó a sacar a la niña y a ocultarla, gente que sabe qué le hicieron a María Fernanda o dónde la dejaron. Las autoridades buscaron a la niña, pero no la encontraron; incluso con todas esas evidencias no encontraron razones para aprender a Javier y a Roberto, simplemente fueron descartados como sospechosos después de rendir su declaración.

Desde ese entonces su familia no sabe nada de la niña, nadie la ha visto. Su hermana Maricarmen y su

tía Griselda se han movilizado en redes sociales difundiendo fotos de ella, de su padre Javier y la pareja de éste, Roberto; porque están prófugos de la justicia. En el pueblo hay rumores de que María Fernanda está con la familia de Javier, pero él nunca ha tenido interés en saber dónde está su hija. Griselda asegura que no lo va hacer porque él sabe dónde está, sabe lo que hizo, aunque él diga lo contrario. Tampoco se mostró consternado por el asesinato de su exesposa, ni ha mostrado apoyo alguno a su hija mayor Maricarmen. La familia de Javier les ha dicho que si él fuera culpable estaría preso y como no lo está quiere decir que es inocente.

Griselda se siente impotente y frustrada, han pasado casi cuatro años desde el feminicidio de su hermana y desaparición de su sobrina, ha sido una doble pérdida para toda la familia. Siempre están al pendiente de las pistas que puedan surgir sobre el caso, buscando apoyo, dando entrevistas a los medios, pero no hay nada nuevo. Ahora lo que más les importa es recuperar a María Fernanda, es frustrante y decepcionante que las autoridades no hagan ningún esfuerzo por encontrarla; incluso les han dicho: “¿Pero qué le puede hacer a la niña si es su papá? No se preocupen”, minimizan el problema. Es indignante porque no saben si la niña presenció el feminicidio de su madre.

Con el riesgo que existe de que la niña esté con unos asesinos, su familia ha aportado números de teléfono, ha dado información que ellos mismos recabaron por sus propios medios, gracias a la difusión que han hecho del caso de Sendy y María Fernanda, pero la

fiscalía no los ha encontrado. Incluso les han dado a las autoridades información sobre los lugares por donde Javier y Roberto han estado, saben que ellos tienen comunicación con sus familias, pero nadie los investiga. La familia de Sendy piensa que es porque en realidad no los quieren aprehender; se dice que Roberto trabajaba con delincuentes del crimen organizado y por eso han salido impunes.

Hace dos años hubo una movilización para buscar a Javier y Roberto en Chiapas, porque allá había una pista; pero no lograron nada. Maricarmen quería participar para poder identificarlos por si se habían dejado crecer la barba o cualquier cosa para ocultar su identidad, también para asegurarse que en verdad los aprehendieran... no hubo respuesta favorable.

Desgraciadamente, las autoridades en los feminicidios sólo ven un número más, los contabilizan, hacen estadísticas, hacen reportes, pero ¿cuántas órdenes de aprehensión realizan? ¿Cuántas se ejecutan? México es un país donde el dinero lo compra todo, hasta la justicia. Como sociedad nos hemos ido desensibilizando, los feminicidios son tan comunes que se han normalizado, muchas mujeres mueren todos los días en cualquier parte del mundo... pero ya no tendrán la comodidad de nuestro silencio.

Javier no pensó en el dolor que le iba a causar no sólo a su ex esposa, sino a sus hijas y toda su familia. Maricarmen tenía 20 años y fue muy difícil atravesar toda esa situación; desde la manera en que su padre era señalado por la gente del pueblo por ser

homosexual y vivir con un hombre, hasta el feminicidio de su madre a manos de éste; por eso dejó sus estudios de licenciatura. María Fernanda estaba muy apegada a su madre, a sus tías y abuelos maternos; Griselda se imagina el terror que la pequeña debió sentir al verse desarraigada de la vida que conocía; sabe que Roberto odiaba a Sendy, incluso que a Javier lo golpeaba, por eso teme por la seguridad de su sobrina. Griselda se enteró de la muerte de su hermana por una llamada, no podía creerlo, ella no tenía problemas con nadie... sólo con su ex esposo y la pareja de éste.

El feminicidio de su hermana la ha afectado bastante, eran muy unidas a pesar de que vivían en localidades diferentes. Cuando Griselda visitaba a sus padres siempre estaban juntas, se reunían ahí, convivían. Ella es la que se ha encargado de dar entrevistas a los medios de comunicación, de reunirse con los fiscales, abogados y demás; tener que revivir constantemente el feminicidio de su hermana es muy doloroso... recordar es volver a vivir.

Durante la pandemia Griselda acudía a charlas en línea donde recibía apoyo psicológico junto a personas con experiencias similares a la suya, víctimas indirectas y sobrevivientes de feminicidio. Dice que todas ellas aún sentían un dolor inmenso, que no sabe explicar donde guardaban tanta tristeza. En julio de 2022, dos años después del femicidio de su hermana le hablaron de la fiscalía para ofrecerle apoyo psicológico, bastante tarde ya. Trata de ser una mujer resiliente porque también tiene familia y trabajo, no quiere enfrascarse nuevamente en ese dolor; por

su propia salud ha tratado de continuar y avanzar a pesar del sufrimiento. Se ha enfocado en su trabajo porque le absorbe el tiempo y así no recae en una depresión que le afecte más. Su familia tiene la esperanza de que María Fernanda aún esté con vida, en 2023 cumpliría 11 años. Ellos seguirán insistiendo, porque el dolor de la pérdida sigue ahí.

Para las autoridades Sendy sólo es una más, pero para Griselda es su hermana que tenía gustos, sueños, una familia, estaba viva. Para sus papás era su hija y para sus hijas se trata de su madre. Todavía sienten tanto dolor, porque no es algo que pase con los años, y seguirá presente, la recuerdan como una buena madre, buena hija, buena amiga, buena hermana. Por eso dice que:

Si tienen la oportunidad de evitar esa situación háganlo, **no traten de minimizar los actos de violencia. Pensamos que la persona que algún día amamos no va a ser capaz de hacernos daño**, pero no sabemos lo que en verdad puede pasar o quiera hacer.

Danae

A 20 días de comprometerse

“Le marcó casi 20 veces en menos de diez minutos, ella no pudo contestar y cuando le respondió él le pidió que tomará una foto a la casa para comprobar que sí estaba ahí”.

Danae es la segunda de los tres hijos de Norma y desde pequeña fue una niña enfermiza; desde sus primeros días de vida luchó por sobrevivir puesto que había nacido con algunas dificultades para respirar, pero logró que sus pulmones se fortalecieran y pudo respirar por su cuenta. Su madre tenía que desvelarse con ella, era un ir y venir de los hospitales cada vez que se enfermaba. Cuando cumplió dos años se convirtió en una niña alegre, inteligente, estaba atenta a lo que pasaba a su alrededor y hacía reír mucho a su mamá con sus chistes.

Norma recuerda con cariño que un día la llevó al parque y Danae le dijo que quería agua, Norma fue a comprarla y cuando regresó fingió por juego que no la conocía y le preguntó: “Niña, estás muy pequeña, ¿por qué estás solita?”, Danae le respondió: “No, yo ya estoy grande, ya sé cuidarme sola”. Recuerda también que cuando Danae iba a salir del preescolar no quería bailar el vals con ninguno de sus compañeros y los empujaba cuando intentaban

acercársele. Norma le preguntó por qué no quería bailar con los niños y ella le respondió: “Porque no me gusta, yo quiero bailar sola”, y entonces en la presentación terminó bailando el vals ella sola.

Cuando entró a la primaria era una niña muy traviesa e inteligente; un día cuando cursaba primero le tocó leer las efemérides para el homenaje, pero ella como no sabía leer se las aprendió unos días antes, entonces cuando le tocó el turno de decir las efemérides parecía que las estaba leyendo. Incluso el director felicitó a su mamá porque Danae sabía leer, pero en realidad no es que supiera hacerlo, sino que se las había aprendido de memoria y había simulado leerlas a la perfección en ese momento.

Tiempo después, su padre los abandonó porque había comenzado una nueva vida con otra mujer. Su madre se sentía muy cobarde y sola, se había quedado en la calle, no tenían una casa ni tampoco dinero suficiente. Su mamá lloraba mucho en las noches y ella siempre la consolaba, le decía: “Mamá no tengas miedo, vamos a salir adelante, todo va a estar bien”. Su padre había decidido deslindarse completamente de su responsabilidad económica y afectiva, pero poco a poco y con mucho esfuerzo su madre logró sacarlos adelante.

Cuando Danae tenía 12 años tuvo un grave accidente, mientras cruzaba la calle un carro la arrolló. Quedó tirada inconsciente y con los huesos rotos. Su madre corrió desesperadamente hacia donde ella se encontraba, la gente que estaba ahí le dijo que mejor ya ni la moviera, que su hija estaba

muerta, pero ¿cómo iba a quedarse sin hacer nada? Sin importarle y sin ayuda de nadie se llevó a Danae al hospital. Debido a su grave estado de salud la trasladaron a un hospital especializado en otra ciudad y estuvo muchos días en terapia intensiva, su madre no podía pasar a verla y casi perdía las esperanzas que sobreviviera. Cuando a su madre le permitieron ingresar a verla, ella aún estaba inconsciente, entonces la tomó de la mano y le rogó que no la dejara, la necesitaba; fue muy angustiante y triste para Norma ver a su hija en aquel estado.

Después de tres meses hospitalizada, el 6 de enero, la trabajadora social le llevó una muñeca que gateaba y se la puso en el pecho, casi inmediatamente logró abrir los ojos, pero no podía hablar.

Cuando la dieron de alta en el hospital su mamá la llevó a casa, aquel accidente le había dejado severas secuelas, no podía caminar por sí sola, no hablaba; los médicos dijeron que tenía parálisis cerebral. Norma no entendía nada de aquellos términos ni las consecuencias, pero se dedicó a hablarle a su hija con el corazón; no paró de intentar que Danae hablara, así que por un tiempo estuvo llevándola a terapia de lenguaje y motriz. Aprendió a hablar nuevamente, pero había olvidado cómo leer, incluso se le seguía dificultando caminar. Su mamá no tenía el suficiente recurso económico para continuar llevándola a las terapias, así que comenzó a llevarla al río para que nadara y fortaleciera sus músculos.

Danae era una niña perseverante y después de un tiempo comenzó a caminar, al principio con dificultad,

pero después fue haciéndolo cada vez mejor. Cuando sucedió aquel accidente ella cursaba primero de secundaria y cuando aprendió a leer nuevamente, quiso volver a la escuela; le emocionaba la idea de estudiar alguna carrera en el futuro con la cual poder sostenerse económicamente. Así que su madre habló con el director de la secundaria para que Danae pudiera reanudar sus estudios, pero para él no era buena idea ya que sus compañeras y compañeros podían burlarse de ella. Aun así, Norma no desistió y logró inscribir en la escuela a su hija, pero tendría que repetir el primer grado.

Los años escolares fueron muy complicados, había días en los que Danae se sentía muy triste; sus compañeras y compañeros se burlaban de ella, incluso el profesor de educación física no quería integrarla a las actividades por considerarla débil y que no podría realizar los ejercicios. Pero no dejaba que eso la desanimara ni impidiera que siguiera asistiendo a la escuela; y después de mucho esfuerzo, finalmente logró terminar la secundaria.

Su mamá trataba de integrarla por igual que a sus hermanos a todas las actividades cotidianas y tareas del hogar, pensaba que tenía que prepararla para que pudiera valerse por sí misma. Gracias a su propio esfuerzo y al de su mamá, Danae comenzó a estudiar la preparatoria.

Conoció a Hilario cuando ella tenía 17 años y él 16, eran vecinos y se habían visto algunas veces en la calle. Comenzaron a conocerse y al cabo de un tiempo comenzaron una relación de noviazgo. Un día

llegó muy triste a casa, le contó a su mamá que él se había burlado de la forma de sus manos, le dijo: “Tienes manos de tamalera” y se echó a reír; Norma se enojó mucho y le dijo que terminara su relación porque no tenía que soportar que se burlaran de ella. Ella no quería terminarlo, pero se distanciaron cuando tuvieron que irse a vivir a otro lugar porque su casa fue arrastrada por un huracán; aquella casa que su madre había construido con tanto esfuerzo después que su padre los abandonara. Después de ese hecho, fue muy difícil intentar reconstruir lo que alguna vez fue su hogar, puesto que se habían quedado sin casa y tenían que empezar de cero.

Habían pasado cuatro meses desde que ella e Hilario ya no hablaban, hasta que un día él la llamó por teléfono, le dijo que estaba a punto de casarse, pero ella podía impedir que eso sucediera, pues aún la quería. Le platicó a su mamá aquella situación, a Norma le pareció muy extraño, si era verdad que la quería, ¿por qué iba a casarse con otra persona?, además en todo ese tiempo Hilario nunca trató de contactarla, ¿por qué lo hacía hasta ahora?, tal vez era una forma de presionar a Danae para que regresaran. Su madre no estaba de acuerdo en que retomaran nuevamente su relación porque él antes ya la había maltratado y se había burlado de ella. Al final Danae optó por no volver con él.

Tiempo después, terminó el bachillerato y comenzó a trabajar en una pastelería. Se levantaba temprano para ir al trabajo y tenía que tomar el transporte público para llegar hasta allí. En el trayecto que recorría de su casa a la pastelería conoció a José

Luis, él era chofer de una combi de la ruta que Danae siempre tomaba, así que se veían con frecuencia. Ella tenía 22 años y él 37; a pesar de que físicamente aparentaba su edad, mentalmente seguía siendo una adolescente porque aquel accidente que sufrió, cuando tenía 12 años, impidió que se desarrollara como las demás chicas de su edad.

Adilene, la hermana menor de Danae, se dio cuenta que había comenzado una relación, así que decidió contarle a su madre, porque no le parecía bueno que su hermana saliera con un hombre tan grande. Norma platicó con Danae, trataba de hacerle ver que él era un hombre mayor para ella, además ya había estado casado y tenía tres hijos de esa relación anterior; más tarde sabrían que él había demandado a su ex pareja para quedarse con la custodia de sus hijos y que ella le pagaba manutención por esto... pero José Luis ya había embarazado a Danae también y, aunque apenas tenía algunos meses de embarazo, ella estaba dispuesta a tener aquel bebé. Norma estaba muy sorprendida, quiso platicar con José Luis para acordar de qué forma él se haría responsable, pero nunca se mostró dispuesto a nada. José Luis propuso que no se casaran, pues no lo veía necesario, simplemente Danae viviría con él y sus otros hijos en casa de su madre, así formarían una familia.

Norma no estaba de acuerdo, pero no podía hacer nada más; al final era la vida de Danae y ella debía tomar sus propias decisiones. Trató de apoyarla en lo que pudo, incluso le dijo que no era necesario que se fuera a vivir con José Luis, ella le ayudaría a criar a su hija y a solventar los gastos, no quería que Danae

sufriera maltratos; aparte de la diferencia de edades, había algo en él que a Norma no le gustaba.

Danae se fue a vivir con José Luis, pero las cosas desde el principio no funcionaron bien; muy pronto Norma se dio cuenta de que su hija estaba viviendo en condiciones deplorables, puesto que no estaba bien alimentada, se veía muy delgada a pesar del embarazo, la ropa que vestía estaba sucia e iba al trabajo desaliñada. Norma trataba de comunicarse con ella, José Luis nunca dejaba que la visitara y aunque ella iba a buscarla a su casa, éste no dejaba que Danae recibiera a su madre. Poco a poco la fue alejando de su círculo social, de sus amistades y su familia; la controlaba y manipulaba para que no tuviera amigos o no le contestara las llamadas a su mamá y hermanos.

Incluso cuando iba a dar a luz, José Luis ni si quiera le llamó a Norma para avisarle que su hija entraría en labor de parto y tampoco le avisó que su nieta había nacido; Norma se enteró porque Adilene le dio la noticia. Ya tenía varios años viviendo en otra ciudad, así que tomó el primer autobús para poder acompañar a Danae en aquel proceso, darle fortaleza y cuidar de ella.

Norma llegó por la noche al hospital y, sin ser esposo de Danae, José Luis le impidió el acceso para ver a su hija y nieta; a ella no le quedó más que quedarse fuera del hospital hasta que amaneciera un poco y afuera seguro irse a su casa, ya por la mañana regresaría para verla. Al día siguiente, aprovechando que José Luis y su madre estaban conversando fuera

del hospital, Norma entró rápidamente a ver a su hija, él se dio cuenta que había entrado así que le dijo: “No se tarde señora, porque mi mamá le trajo de comer a Danae”.

Cuando su madre la vio, Danae tenía a su bebé en brazos e inmediatamente percibió que tenía un semblante de tristeza y desaliento; Danae vio a su mamá y se alegró, “¡Mami viniste a verme!” le dijo y se echó a llorar. José Luis no le había dicho que desde la noche anterior su madre se encontraba ahí, pero que él no le había permitido verla.

Le dijo a su mamá que quería irse con ella porque en casa de José Luis no le daban de comer, eso entristeció y llenó de coraje a Norma, ¿cómo era posible que la trataran así a pesar de que su hija trabajaba todo el día? Definitivamente se iría con ella, bien sabía que después del parto las mujeres necesitan alimentarse sanamente y tener a alguien que las cuide; pero por otro lado, José Luis ya había determinado otros planes, Danae regresaría con él a su casa y ahí la cuidaría la madre de él. Norma se opuso rotundamente, le señaló que él no había firmado ningún papel que le diera derechos como esposo, así que ella tomaría la decisión de llevarse a su hija consigo.

Los 30 días que estuvo en casa de Norma, José Luis nunca se preocupó por cómo estaban Danae ni su hija; ni las visitó ni les llevó alguna lata de leche o pañales y tampoco aportó nada económicamente. Después de eso, José Luis se las llevó nuevamente a vivir con él, Norma le decía a su hija que no se fuera,

pero Danae le contestaba: “Tranquila mami, vamos a estar bien, no te preocupes”. Pero no fue así, José Luis la alejó nuevamente de su familia, otra vez no atendía las llamadas de su madre porque él le había quitado su teléfono, que había comprado con el producto de su trabajo, y lo utilizaba para sus asuntos.

En una ocasión, Norma le propuso a su hija que la acompañara a visitar a sus abuelos, ellos vivían en otra localidad a unas horas de la ciudad; utilizó esa excusa para al fin poder ver a su hija. Danae primero tenía que preguntarle a José Luis si le daba permiso de acompañar a su madre y finalmente éste accedió. A Norma le tomó algunos días preparar todo para el viaje, pero acordaron que iría por su hija y nieta lo más pronto posible.

Norma fue a recogerlas a casa de José Luis, cuando llegó notó que el portón estaba abierto así que decidió entrar; se dio cuenta que había unas bolsas negras en la puerta, pero no les dio importancia porque pensó que eran basura. Danae salió de la casa llorando y en ese momento le anunció a su madre que dejaría a José Luis; aunque Norma no sabía las razones, estuvo de acuerdo en que lo dejara. Danae tomó sus pertenencias que estaban adentro de aquellas bolsas negras y salió, pero José Luis tenía a Sara, su hija, y se rehusaba a entregársela, así que en un descuido Norma se la arrebató y se subió inmediatamente al taxi que ya las estaba esperando; él tenía la intención de iniciar una pelea física contra ellas, pero el esposo de Norma se interpuso y sólo así los dejó marchar.

José Luis nunca le dio dinero a Danae, ni cuando estaba embarazada ni después de tener a Sara; ella era quien tenía que trabajar para solventar su embarazo, las consultas, los medicamentos, los chequeos, etc., porque él siempre le decía que no tenía dinero y que le entregaba cuentas de la combi a su madre. Más tarde Norma se enteraría del maltrato físico y psicológico que, tanto José Luis como la madre de éste, ejercían contra Danae; pues su supuesta suegra le decía que Sara no era su nieta porque su hijo seguramente no era el padre. También la obligaba a atender a los otros hijos de José Luis y, por si fuera poco, cuando la madre de aquellos niños los visitaba, Danae también tenía que atenderla a ella. Se sentía como una sirvienta y aparte de eso ella tenía que trabajar en la pastelería.

Después del viaje para ver a sus abuelos, Danae decidió irse a vivir con su madre a Morelos, una vez ahí comenzó a trabajar en una tienda comercial. Con su sueldo pudo comprarse un teléfono celular y abrir sus redes sociales; antes las había borrado porque José Luis se lo había pedido. Meses después de crear su perfil en Facebook, éste logró localizarla y diariamente le mandaba mensajes; él le contó que había tenido un accidente en la combi y se había fracturado el pie, la culpaba de eso, "Es tu culpa porque me dejaste" le decía. La manipulaba para que volviera con él, le hacía creer que era su madre quien le metía ideas para que no regresaran, que era ella quien no lo quería como yerno. Diario le marcaba llorando, le rogaba que volvieran, que todo iba a ser diferente y serían felices criando a Sara juntos...

después de tanto, la convenció. Así que Danae le dijo a su madre que volvería con José Luis, después de todo él era el padre de su hija.

Habían acordado que él viajaría a Morelos para recogerlas, Danae le había dado todas las referencias para que llegara a su casa y había preparado todas sus cosas para irse, pero a última hora él le marcó que no podría ir porque no tenía dinero y era mejor que ellas viajaran; de todos modos, él las recogería en la central de autobuses cuando llegaran. Al saber esto, Norma se indignó bastante, ¿por qué era tan desconsiderado? Ni siquiera había mandado dinero para que compraran los boletos... aun así Danae se fue.

Norma sabía que las cosas no estaban bien entre su hija y José Luis, así que a los 15 días viajó a Guerrero para ver cómo estaba. Fue a la casa donde ellos vivían, pero él no dejó que Danae saliera. Al día siguiente decidió buscarla en su trabajo y ahí encontró a su hija nuevamente sucia y maltratada, eso la entristeció mucho, pues esa no era la vida que ella merecía. Ver a su hija en aquel estado la conmovió, así que la invitó a almorzar en su casa al día siguiente, pero nunca llegó y se quedó con la comida hecha.

Pasó una semana y Danae no fue ni un día a visitar a su madre, quizás porque José Luis se lo había prohibido. Norma necesitaba saber de su hija, no podía estar tranquila sabiendo que aquel hombre la maltrataba, ese hombre que decía quererla.

Un día Danae le dijo a su madre que quería separarse definitivamente de José Luis, pues la golpeaba constantemente y sin motivo, ya no podía soportarlo más. Así que necesitaba solicitar ante un juez la custodia de Sara, quien ya tenía año y medio de edad. Su madre la apoyó y juntas fueron a la Secretaría de la Mujer, donde se supone que orientan a las mujeres sobre cómo actuar en estos casos, pero no fue así; acudieron a otras instancias, pero nadie las apoyó, ponían excusas de que sería un proceso largo y que era casi seguro que ella no ganaría.

Un día que regresaban del DIF, se encontró con una antigua amiga que hacía tiempo no veía, como estaban a unas cuadras de su domicilio; Norma regresó a casa y las dejó platicando. Aquel día José Luis pasaba por ahí y mientras manejaba la combi vio a Danae en la calle, se bajó muy enojado y le arrebató violentamente a Sara, la metió dentro de la combi y se fue. Cuando Danae regresó a casa, su madre le preguntó dónde estaba la niña y ésta le dijo: “Su papá me la quitó”. Ese mismo día fueron a buscarlo a su casa, quería a Sara de regreso, pero éste no se las devolvió, argumentaba que él era más capaz de hacerse cargo de su hija. Conversaron y llegaron a un acuerdo para que los dos convivieran con Sara, él la tendría de lunes a viernes porque Danae trabajaba, pero los fines de semana ella podría llevársela.

Como había hecho anteriormente con la madre de sus otros hijos, José Luis también le pedía manutención a Danae, aunque él no era quien los cuidaba; más bien, quien se encargaba de eso era su nueva novia, Yuri. Después de unos meses, decidió que Sara no

seguiría viviendo con ellos, pues Yuri estaba embarazada y ella ya no podría hacerse cargo de la niña. Sólo así Danae pudo recuperar a su hija, aunque José Luis no le diera manutención.

Un día Danae le contó a su madre que se había reencontrado con Hilario y que retomarían su noviazgo. Norma sospechaba que como eran vecinos tal vez en alguna ocasión se encontraron y a partir de ahí siguieron hablando. Después de unos meses, le dijo a su mamá que Hilario se quería casar con ella; él era policía y hace un tiempo se había separado de su esposa, con quien había tenido una hija. Norma no quería que se casaran, pues sabía que en el pasado él la había tratado mal.

Aún sin formalizar su relación, Hilario quería que durmiera en casa de él, incluso si se encontraba trabajando fuera y él no estuviera ahí. Una de esas noches regresaba de visitar a su madre y al llegar a casa de Hilario se dio cuenta de que su llave no abría la puerta, aquello le parecía extraño, así que le marcó a Norma para contarle, “Entonces regrésate y duerme aquí”, le contestó ella y le dijo que sí. Se comunicó con Hilario para comentarle aquella situación y éste le respondió que no sabía por qué su llave no abría si su papá estaba adentro en casa... éste le había puesto seguro para que Danae no pudiera entrar. Hilario justificó esa acción diciendo que en su casa había reglas y después de las 7:00 p.m. quien estuviera afuera ahí se quedaba hasta el día siguiente, sin importar quien fuera. Para Norma aquello había sido un acto de abuso y le recomendó a su hija que buscara un lugar independiente para vivir con Hilario,

para que ellos pudieran poner sus propias reglas sin que alguien más interfiriera.

Para Norma todas esas acciones constituían un acto de violencia que, aunque no dejara huellas físicas, si generaban un daño psicológico; pero Danae no lo veía de la misma forma, más bien, ni si quiera les daba importancia. Hilario era un hombre bastante celoso y controlador; una noche Danae estaba en casa de su madre bañando a Sara y éste le marcó casi 20 veces en menos de 10 minutos. Norma estaba muy extrañada de la insistencia de Hilario así que decidió atender el teléfono, le explicó que Danae no había podido contestar porque estaba bañando a su hija y éste muy enojado le pidió que se la comunicara, Norma le pasó el teléfono a Danae y escuchó cómo Hilario le pedía que tomara una foto a la casa para asegurarse que efectivamente ahí estaba.

En otra ocasión, Hilario se encontraba trabajando, por lo que Danae decidió quedarse a dormir en casa de su madre; era de madrugada y ya estaban dormidas cuando de repente sonó el teléfono... era él y quería que Danae le comunicara con su madre para asegurarse que estaba con ella y no con otro hombre. Ella lo tomó como una broma, pero él se molestó tanto que comenzó a gritarle, Norma escuchó como éste le decía a su hija: "Vales mierda". Pero lejos de molestarle, Danae se rio, y le contestó: "Ay, ya me quitaste el sueño, así que ahora vamos a pelear". Norma se preguntaba por qué ella permitía que le hablara así, y le dijo que la manera en que Hilario la trataba no estaba bien, ¡eso no era amor!

El 22 de diciembre de 2019, Aureliano, papá de Hilario, solicitó hablar con Norma; Hilario pediría la mano de Danae para formalizar su relación. Los padres conversaron y llegaron a un acuerdo; Danae e Hilario vivirían juntos por un año y si después de ese tiempo las cosas entre ellos seguían bien entonces se casarían. Norma comentó que su hija no sabía hacerse cargo completamente de una casa, ni de las labores domésticas o de cocinar; sin embargo, Aureliano le dijo que no había problema, su nuera le enseñaría a cocinar y todo lo que fuera necesario.

Al día siguiente Hilario la llevó a renunciar a su trabajo. Norma estaba preocupada porque sabía que sin trabajo su hija estaría a expensas de él; trató de convencerla de que no se casara, pero fue inútil. Danae sabía que Hilario ya no podía tener hijos porque se había hecho la vasectomía y, sin embargo, quería formar un hogar con su hija y la de él.

Desde el día que se comprometieron se mudó a casa de Hilario, así que el 29 de diciembre Norma decidió que era tiempo de regresar Morelos. Las dos estaban de acuerdo en que por el momento era mejor que Norma se llevara a Sara, pues ella comenzaba una nueva vida en pareja y su mamá desconfiaba de Hilario; le preocupaba que al no ser el padre de la niña éste pudiera hacerle algo. Danae solamente pudo entregarle a su mamá 200 pesos para los gastos de Sara, Norma no supo dónde los consiguió porque tenía tiempo que ella no trabajaba. Danae se despidió de Norma y de su hija con un fuerte abrazo, “Te portas bien mi niña, de ahora en adelante abuelita va a ser tu mamá”, le dijo... y esa fue la última vez que las vio.

Norma se enteró de la muerte de Danae porque Hilario le llamó para decirle que estaba muerta. El 29 de diciembre ella había regresado a Morelos y había estado hablando con su hija por teléfono constantemente. El 31 de diciembre le marcó para felicitarla por el año nuevo que iniciaba, Danae le dijo que estaba enferma pero no mencionó de qué; también le dijo que se sentía mal porque Hilario no estaba, su suegro se había ido a festejar el Año Nuevo con su otra nuera y a ella la habían dejado sola en casa, no había nadie y tampoco había nada con qué distraerse o disfrutar la velada... se sentía muy sola.

Días después, el 9 de enero, Hilario le mandó a Norma una foto de Danae haciendo tortillas a mano, notó que su hija no se veía a gusto e incluso se veía triste; Norma no sabía qué sentir, por un lado, pensó que era algo bueno que aprendiera tareas culinarias, pero al mismo tiempo se imaginó que la maltrataban.

Al día siguiente, 20 días después de comprometerse, Danae le habló a su madre a las 5:00 p.m. y entre lágrimas le dijo: "Mami voy a dejar a Hilario", Norma sintió como si recibiera un balde de agua fría, estaba pasando lo mismo que con José Luis; sentía mucho miedo y no sabía qué hacer, su hija estaba desempleada, no tenía dinero y ella no podía enviarle en ese momento porque era tarde y tenía que trasladarse a otro pueblo para poder depositarle. Le preguntó qué había pasado, pero ella sólo le contestó: "Mami luego te llamo", y colgó. Norma no se quedó tranquila, habían pasado horas desde su llamada y Danae no le marcaba de vuelta, decidió ir a la tienda

a poner una recarga de 20 pesos para poder comunicarse con su hija... le marcó casi 30 veces, pero ya no contestó. Desesperada habló con Adilene y le dijo que fuera a verla, pues presentía que algo andaba mal porque ella le había hablado llorando y no le dijo lo que estaba pasando.

Por la madrugada Norma no pudo dormir, algo la tenía intranquila, estaba desesperada pero no quería aparentarlo para no preocupar a su pequeña nieta. Sara tampoco podía dormir, se despertaba y preguntaba por su mamá “¿Ya habló mi Danae?”, Norma la tranquilizaba y le decía que no porque ya era noche, pero en cuanto amaneciera seguramente su mamá le llamaba; Sara le dijo: “Mi Danae ya no habla, mi Danae ya no va a hablar”. Aquellas palabras la conmovieron mucho, pues tenía la sensación de que efectivamente su hija no estaba bien. Le escribió por WhatsApp casi a las 4:00 a.m. y minutos más tarde apareció como “mensaje leído”, pero nadie respondió; después le volvió a escribir y pasó lo mismo, leído y sin respuesta.

A las 6:00 a.m. Norma recibió una llamada del celular de Danae, sintió que le volvió el alma al cuerpo y respondió entusiasmada, pero cuando contestó, era la voz de Hilario que le anunciaba una desgracia: “Danae está muerta doña Norma”. Ella no quería creer lo que escuchaba, sabía que era verdad pero no quería creerlo, ¿su hija estaba muerta? ¡¿Por qué?! Hilario le dijo que no sabían qué había pasado, pero la habían encontrado tirada en la calle, luego el padre de éste agregó: “Aunque usted no lo crea la niña está muerta”, ella les gritó: “¡Ustedes la mataron!, me

dijiste que tu padre le quitaba la llave desde las siete de la tarde, ella no pudo haber salido a la calle”. En ese instante tomó sus cosas y emprendió el viaje a Guerrero, tenía que esclarecer la muerte de su hija y condenar a los que la asesinaron.

A Danae la mataron Hilario (su prometido) y Aureliano (el padre de éste) con un arma de fuego; supuestamente porque los tres habían discutido, pero los hechos no son claros. Cuando realizaron la autopsia para ver el estado en el que los asesinos dejaron su cuerpo, se dieron cuenta que Danae ni siquiera tenía comida en el estómago, “A mi hija no le daban de comer esos malditos”.

Desde el feminicidio de su hija, Norma ha tenido que emprender un camino muy doloroso, el de tratar de obtener justicia. En este país, “Si tú exiges justicia vas contra el sistema, un sistema podrido y machista al que en nada le importa la vida de las mujeres”. Los agresores de Danae se encuentran detenidos, pero su caso no fue juzgado como feminicidio. Aunado a esto, las autoridades determinaron que la pequeña hija de Danae, Sara, estaría mejor al cuidado de su padre José Luis.

Ahora Norma enfrenta una doble lucha, la de reclasificar la muerte de su hija como un feminicidio y la de obtener la custodia de su nieta. Ella sabe que a Sara no la cuidaba bien su padre y no duda que ahora sea igual; su nieta estaba acostumbrada a estar con ella y piensa en lo triste que debe sentirse al no ver más a su madre ni saber qué fue lo que le sucedió.

Hay días en que Norma se siente tranquila, momentos en que puede hablar de su hija sin llorar, sin sentir su ausencia y piensa que la vida debe seguir su curso; observa a la gente de su alrededor y nota que nada ha cambiado... pero hay días en los que piensa que todo esto es un mal sueño del que quisiera despertar, “Una madre nunca piensa que va a enterrar a su hija o hijo, más bien creemos que debe ser al revés”, realmente todo esto ha sido una pesadilla que nunca se imaginó vivir.

Elsa

La violencia contra las mujeres, parte de las costumbres comunitarias

En una ocasión me dijo: “Para cuando vengan las autoridades yo ya te maté y te hice lo que quise, nadie va a ayudarte”, en ese momento supe que en verdad iba a matarme.

Mi nombre es Elsa y soy enfermera, vivo con mi hijo Emiliano de 6 años, los dos juntos somos muy felices porque hace tres años logramos salir de la pesadilla de violencia que vivíamos a manos de mi ahora exesposo Diego.

En el pueblo donde vivía la vida para las mujeres es muy difícil, casi condenada, no hay escuelas y pocas mujeres tienen la oportunidad de salir y estudiar alguna carrera; pareciera que no hay otra opción más que cumplir con ese mandato social impuesto en el que la mujer debe ser esposa, dedicarse a criar a los hijos y atender a su marido. Pero sabía que ése no era el futuro que quería para mí, quería estudiar y para poder lograrlo tuve que irme lejos de la comunidad donde crecí, incluso tuve que lidiar contra los prejuicios de mi madre porque me decía: “Ya nadie te va a tomar en serio, todas las que se van a estudiar andan por allá con muchos novios y salen embarazadas, ya no valen, nadie te va a querer como mujer”. Afortunadamente mi papá pensaba diferente y me dijo que si quería estudiar que lo hiciera, que no

pensara en que solamente tenía que quedarme en el pueblo para casarme y tener hijos. Recuerdo que mis papás se pelearon muy fuerte por eso, porque yo quería estudiar la preparatoria y una carrera, pero mi madre quería que encontrara un buen marido y me casara. Luego de que logré que mi papá me inscribiera en la escuela me dijo: “Hija no me vayas a defraudar, porque tu mamá piensa que vas a salir embarazada y si lo haces me va a culpar por eso toda la vida”. Yo tenía un gran compromiso con mis padres y conmigo misma de terminar la preparatoria y seguir estudiando; así que terminé una carrera técnica en Enfermería, pero después de eso regresé al pueblo porque mi mamá no quería que me quedara a vivir en la ciudad. Así que comencé a trabajar como enfermera en un consultorio de la comunidad.

Conocí a Diego en diciembre y en una fiesta que hubo en el pueblo donde vivía, yo tenía 26 años y era algunos años mayor que él, Diego tenía 18. Al momento de conocerlo yo tenía una relación de noviazgo desde hace tres años; mi novio era atento, detallista, cariñoso y sensible; pero Diego era diferente, él era rudo, poco cariñoso y no era detallista, no sé qué fue lo que vi en Diego, pero de alguna manera me convenció y al cabo de cinco meses me fui a vivir con él. A veces me pregunto por qué lo hice, no lo sé, ni si quiera estaba enamorada, yo quería mucho al novio que tenía, él era muy diferente.

Cuando comencé el noviazgo con Diego él tomaba mucho alcohol, siempre lo veía tomando; pero fueron cosas que pasé por alto y no les di mucha importancia porque son cosas que de por sí los hombres hacen ¿no? Después de un año de vivir juntos empezó la

violencia, Diego salía de la casa a trabajar y regresaba a casa muy borracho, él tomaba bastante y yo le decía que ya no lo hiciera, eso a él le molestaba muchísimo y comenzaba a gritarme y golpearme; me empujaba, abofeteaba, no me dejaba ir a trabajar y con tal de que yo no saliera, me encerraba en casa, eso pasó muchas veces. Inclusive las personas con las que yo trabajaba sabían la manera en que vivía con Diego y por eso podían imaginarse por qué razones faltaba seguido al trabajo.

En mi familia, y en general en cualquier familia del pueblo, es común que el esposo golpee a su esposa; podía ver esa violencia con mis padres y también con las esposas de mis hermanos, por eso creo que de alguna manera normalicé que Diego también me golpeará, pensaba que era normal que el hombre golpeará a la mujer y la mujer tuviera que aguantar todos esos tratos, que todas teníamos que sufrir. Donde quiera que iba podía observar esa violencia contra las mujeres y que era un deber soportar aquello, mi mamá y mis abuelas decían: “La mujer es de la casa y el hombre es de la calle”, “El hombre trabaja y tú como su mujer lo tienes que atender”, esas cosas que fui aprendiendo influyeron para que pensara que era mi deber aguantar los maltratos de mi esposo... hasta que ya no pude aguantar más.

La primera vez que pedí ayuda fui al Ministerio Público, tardaron mucho tiempo en atenderme y luego de tomar mi declaración me pasaron con una médica legista para que me revisara todos los golpes que llevaba. Aún recuerdo cómo la médica me miró de una forma en la que sentí que yo no importaba, y me dijo: “No creas que con estos moretones las autoridades

van a detener a tu esposo, ni creas que le van a hacer algo a él, al contrario, lo puedes hacer enojar más”, eso me dolió mucho y fue ahí cuando me asusté y pensé: “¿Qué estoy haciendo aquí? Tiene razón, puede irme peor”, pero ya no aguantaba más, sentía que mi esposo podía matarme y quizás, cuando eso por fin ocurriera, las autoridades harían su trabajo.

A la mayoría de servidores públicos les falta empatía y sensibilidad para atender casos de violencia contra las mujeres, porque de por sí acudimos con miedo, lastimadas física y emocionalmente; no es fácil hablar de la violencia y cuando por fin logramos armarnos de valor y hacerlo, algunas personas inmediatamente nos tratan como si estuviéramos mintiendo, nos revictimizan. Después de pasar con la médica, me remitieron al área de psicología, en ese momento yo no era la única que aguardaba por su turno para hablar con la psicóloga, había varias mujeres e incluso niñas, algunas iban muy mal, no podían ni caminar; yo sólo podía pensar que con estos simples moretones que llevaba efectivamente no le harían nada a Diego, había mujeres con golpes peores que los míos. Por si fuera poco, lejos de que la psicóloga me apoyara ésta sólo logró hacerme sentir peor, me dijo: “Tú eres enfermera, ¿y permitiste todo eso?, ahora me vas a mantener a mí si tantas ganas tienes de estar manteniendo a personas así”. Después de eso a mí me causaba vergüenza decir que había estudiado una carrera, aquello por lo que debería sentirme orgullosa; en el pueblo la gente decía que cómo yo que tenía estudios dejaba que mi esposo me tratara así, que era una tonta... lo creía y así me sentía.

Después de tomar mi declaración me mandaron de vuelta a casa, yo misma debía entregarle a mi agresor la notificación que me dieron en el Ministerio Público; en ese momento tuve mucho miedo porque cuando se la entregué Diego me rompió los papeles en la cara y dijo: “Aquí está tu ayuda, cuando ellos vengan aquí yo ya te maté, te hice lo que quise”, y entonces no volví a denunciarlo. Las mujeres acudimos a las instituciones en busca de ayuda, pero incluso ellos mismos son los que nos desmotivan.

Pasó un año desde aquella primera denuncia y todo fue peor. Hacía tiempo que Diego había comenzado a consumir cristal, investigué que esa droga genera una adicción muy fuerte de la que pocas personas logran salir y supe que llegaría el momento en el que Diego ya no tendría control de nada y que si me mataba él, ni si quiera estaría consciente de haberlo hecho. Además, él había empezado a llevar a otra mujer a la casa, ya no le importaba que yo estuviera ahí; también comenzó a drogarse enfrente de mí y de mi hijo, no supe en qué momento él comenzó a portar una pistola, eso me aterrorizó demasiado y pensé que algún día de verdad me va iba a matar.

Después de tanto, tuve que acudir nuevamente al Ministerio Público porque un día Diego me golpeó horrible, pero en ese momento no había servicio en las oficinas, no había nadie, sólo había un señor que era policía; él vio el estado en el que me encontraba, cómo iba golpeada y con moretones en el cuello y los brazos, también llevaba moretones en las piernas y los glúteos. Estaba tan desesperada que sólo pude decirle: “Ayúdeme”; yo quería salirme ya de esa casa, necesitaba sacar a mi hijo y cosas personales; el policía me dio la dirección de la Comisión Nacional de

los Derechos Humanos (CNDH) y me dijo que si denunciaba a mi marido ahí sí me harían caso. Viajé dos horas a Acapulco y al llegar me atendieron, estaba muy asustada porque Diego me había amenazado de muerte y también temía por mi familia, por mis papás y hermanos; la abogada me dijo que no debía volver a casa porque podía pasarme algo más grave y me ofrecieron quedarme en un refugio, pero yo debía regresar por mi hijo; así que volví, no sin antes acordar que regresaría a Acapulco con todas mis cosas y dispuesta a quedarme, aunque eso implicara prácticamente desaparecer, no le diría nada a mis padres, ellos no sabrían a donde me había ido para que de esa manera Diego no pudiera encontrarme.

Tres días después de que regresé a casa, Diego fue a donde yo trabajaba y me sacó de la clínica, discutimos y nos fuimos a casa, ahí él empezó a alterarse más y esta vez ya no se pudo controlar; me golpeó, me aventó a la cama, se montó sobre mí y comenzó a ahorcarme, “Te vas a morir”, me decía una y otra vez hasta que perdí el conocimiento. No recuerdo qué pasó, sólo pensaba que no volvería a ver a mi hijo. Varias horas después logré recobrar el conocimiento, desperté y me toqué, pensaba “estoy viva”. En ese momento vi a Diego a mi lado, había acomodado una almohada debajo de mi cabeza y me di cuenta que también me había puesto en la nariz un trapo con alcohol para que lo respirara, él me dijo: “Ya despertaste, ¿viste que no te pasó nada?”, yo estaba en shock, asentí con la cabeza y le contesté que sí, que yo estaba bien; luego me dijo: “No te hice nada, no pasó nada”, en ese momento lo abracé y le dije: “Sí, estoy bien, no pasó nada”, pero dentro de mí decía: “Dios mío ayúdame, si yo salgo de aquí te juro

que ya no regreso”. Le seguí la corriente a todo como si nada hubiera pasado.

Tiempo atrás, él había puesto a personas que me vigilaran a dónde iba, con quién iba, con quién hablaba, si iba a la tienda o a mi trabajo... era una situación aterradora y peligrosa. En ese momento, la mujer con la que Diego me era infiel, se encontraba afuera de la casa; él tuvo que salir y le dijo a la mujer: “Ahorita vengo, te la encargo, ahí te quedas con ella”. Yo me quedé en la recámara, tenía mucho miedo de que él volviera, así que me encerré bajo llave en mi habitación y marqué a la abogada de la CNDH, desesperada le dije que Diego me había intentado matar, que fueran rápido por mí. La abogada me dijo que mandaría a la policía, que no saliera de la habitación. Yo había puesto la llamada en altavoz, para que quienes me vigilaban escucharan que la policía venía en camino y después de media hora todos se habían ido, ya no había nadie en la casa.

Después de eso esperé casi cuatro horas a que la policía llegara, en ese lapso me aferré a mi hijo, no lo solté porque tenía mucho miedo, y cuando por fin llegaron por mí yo ya no quería pasar ni un minuto más ahí, estaba aterrada, ni si quiera saqué ropa ni nada; salí solamente con mi bolsa y el poco dinero que ahí llevaba. Me llevaron al refugio de un municipio cerca de mi comunidad y esa noche mi hijo y yo dormimos en una casa de seguridad. Al otro día nos trasladaron al refugio de otra comunidad, ahí pasamos esa noche y, posteriormente, llegue a un refugio en Acapulco... ahí nos quedamos por tres meses.

Antes de todo esto llevaba casi tres años buscando apoyo de las autoridades para que aprehendieran a mi esposo, pero el trato que recibía de ellos me hacía desistir. Cuando una mujer vive ese tipo de violencia necesita mucho apoyo, no basta con querer salir adelante, porque por más de que lo intentemos a veces no podemos, por eso muchas mujeres no lo logran. Las personas piensan que basta con querer alejarte para poder hacerlo, pero no, yo no tenía a nadie que me apoyara, en esos momentos quería que alguien de mi familia me dijera: “Vente, yo te voy a apoyar, ya no estés ahí”, porque sentía que yo sola no podía, yo quería salirme de ahí pero no podía por más que intentaba, quería que alguien se acercara y me tomara de la mano para sacarme de ahí.

Mi vida cambió para siempre después de estar en el refugio y por fin alejarme de mi esposo, Diego constantemente me amenazaba para que no lo dejara, me decía que iba a matarme y a mi familia también, que iba a llevarse a mi hijo y nunca lo iba a volver a ver. Nuestra relación duró trece años y aunque yo no quería casarme, mi familia me obligó a hacerlo. Muchas veces Diego me golpeó en público, me sacaba a la fuerza de la casa y la gente veía, pero no hacían nada; pienso que le tenía tanto miedo a Diego que por eso nadie me ayudaba; él me lo decía: “Nadie te va a ayudar, todos me tienen miedo, pobre de aquél que se atreva ayudarte”. Las veces que fui a denunciarlo él lo tomaba como una broma, nunca dejó de golpearme, amenazarme e insultarme, nunca se detuvo.

Recuerdo en una ocasión, después de haberlo denunciado un par de veces, la policía ministerial llegó a la casa para entregarle a Diego una

notificación, los policías le encontraron drogas y armas, así que para que no se lo llevaran detenido los sobornó, les dio dinero y ahí quedó todo, no le hicieron nada. Mis hermanos querían estar presentes cuando lo detuvieran, por si se ponía violento que no me hiciera nada, pero los policías les dijeron que no, que no era necesario porque para eso iban ellos, para protegerme. Cuando la policía se fue Diego me amenazó, me dijo: “Me vas a pagar mi dinero, ellos me lo quitaron por tu culpa así que tú me lo vas a regresar”, yo ni si quiera sabía de qué hablaba porque no sabía que los había sobornado y burlonamente me dijo: “Ya no andes trayendo gente, de todos modos, mira dónde quedó tu ayuda”. Jamás lo detuvieron, él nunca ha estado detenido por nada de lo que me hizo, ni por la violencia física, ni psicológica, ni por intentar matarme. Hace un año que nadie sabe nada de él, su familia tampoco sabe dónde está, nadie lo ha visto y no hay ninguna orden de aprehensión contra él por intento de feminicidio.

Hay veces en que pienso en las mujeres de mi comunidad y la manera en que han aprendido su lugar en una sociedad machista, de cómo les han hecho creer que no tienen derecho a ser mejores que un hombre, a soportar cada golpe que su esposo les propine y por el hecho de ser mujer valer menos que el hombre. Ésa es la realidad que viven muchas mujeres en todo el mundo.

También pienso en mí misma y recordar que mi esposo intento matarme hace que las lágrimas broten nuevamente, recordar duele, pero es porque sigo viva. Logré salir de ahí y ahora comienzo a valorar todo lo que he hecho, mis logros. Puedo decir con orgullo que soy enfermera, que soy una mujer

independiente, que logré estudiar a pesar de todo lo que implicó para mí salir adelante. La huella dolorosa que dejó esa relación de supuesto amor, sigue ahí. En estos momentos no estoy lista para conocer a nadie más, ni tener una pareja porque siento que me puede suceder lo mismo. Ya no siento pena de que la gente sepa lo que he vivido, me gustaría poder ayudar a otras mujeres que están pasando por lo mismo y que se sienten identificadas con mi historia. La violencia pasa donde sea y con quien sea, por eso considero que:

A veces estas en ese círculo de la violencia y por más que lo intentes no puedes salir; en verdad, yo intenté varias veces irme, pero al final regresaba, yo misma me decía que eso no iba a volver a pasar, él me decía que me golpeaba porque yo lo hacía enojar pero que si me portaba bien eso no iba a pasar otra vez. Siempre **me culpaba a mí de lo que él me hacía**, así que volvía. **Estuve en ese círculo hasta que llegué al límite cuando me di cuenta que él en verdad podría matarme, decidí aferrarme a la vida y pude salir.**

Ana Laura

A un día del primer año de noviazgo.

*“En público la trataba muy bien,
pero cuando estaban a solas
él siempre la humillaba y
la hacía sentir menos”.*

Ana Laura es una mujer muy alegre, le gusta cantar y bailar; cuando está en casa todo el tiempo está bailando, a veces lo hace con sus hijos; su comida favorita es el mole rojo y le gusta que la llamen Anni. Ella trabaja en una cafetería de Chilpancingo, hay veces que trabaja todo el día para poder mantener a sus tres hijos y darles lo mejor, dos de ellos cursan la primaria y la más pequeña el preescolar. Anni ha pasado por algunas relaciones amorosas complicadas, pero de la mano de su hermana menor Briseida, siempre logra salir adelante.

Para Anni, Briseida es como una hija, la quiere mucho y cada vez que salen ella la presenta así. Para Briseida, ella es su apoyo, fortaleza y compañía; la quiere demasiado y la ve como una madre. Por eso le duele tanto que ahora ella ya no esté.

Anni conoció a Carlos mediante Facebook, ella no buscaba tener una relación con nadie, pero Carlos era un tipo cariñoso que la trataba bien y después de algunas citas aceptó ser su novia. Al principio de la relación Carlos era muy atento, en público se portaba muy bien, pero pocos meses después él cambió;

cuando estaban a solas la humillaba, trataba de hacerla sentir menos, la celaba y revisaba su teléfono. Briseida recuerda que en una ocasión salió de paseo con ellos, Carlos comenzó a recriminarle cosas a su hermana enfrente de ella, le gritaba con la intención de hacerla sentir menos; a Briseida le molestó la actitud que Carlos tenía con su hermana y le dijo que era mejor que lo dejara, que terminara con él... Anni no lo hizo por temor, él era policía estatal, tenía muchos contactos y no dudaría en hacerle daño a ella, a sus hijos, a su hermana o a su familia.

Meses después la violencia fue aumentando. Anni ya no sólo recibía insultos y gritos de parte de Carlos, ahora también la golpeaba. Ella tenía tanto miedo que nunca quería hablar sobre eso con nadie, ni siquiera con Briseida; sin embargo, la violencia física siempre habla por sí sola, inscribe marcas en el cuerpo que, aunque después se desvanezcan, dejan huellas en la memoria.

A pesar de los malos ratos ella buscaba mejorar su relación con Carlos, evitaba hacer lo que sabía que a él le molestaba. Le preparaba de comer y se lo llevaba a su trabajo; un día regresó a casa raspada de los brazos y la espalda porque en un arranque de celos él le había revisado el celular, la había empujado contra la pared y aventado su celular al piso. Ya no sabía qué hacer, cada vez que intentaba terminar su relación él enfurecía, después éste se arrepentía y siempre encontraba la manera de contactarla y volver.

Incluso algunos vecinos ya habían visto como Carlos agredía a Anni, en una ocasión alguien vio como éste

le daba cachetadas mientras ella intentaba salir de su carro... nadie hizo nada.

La violencia física y psicológica se volvió una rutina en su relación, él se enojaba por alguna nimiedad y lo tomaba como excusa para golpearla y violentarla. Hasta que un día Carlos la golpeó tan fuerte en el rostro que había mucha sangre saliendo por su nariz, su hermana Briseida llegó a casa y se dio cuenta de lo que había pasado, así que intentó correr a Carlos, le gritó con mucha ira: “¡Lárgate, y no vuelvas a buscar a mi hermana!”, pero éste no se fue y en cambio se ofreció para llevar a Anni al hospital. En el hospital le dijeron que tenía la nariz fracturada, Carlos la había golpeado con tal fuerza que se la fracturó. Ese día Briseida le dijo a su hermana que lo denunciara, que no tuviera miedo; Anni quería irse lejos porque él no la dejaba en paz, siempre terminaban y siempre volvían, pero sabía que si ella se alejaba, Carlos tomaría represalias contra su familia y que podría ser peor, eso la hacía temer por sus seres queridos.

Unos días antes de su primer aniversario de noviazgo, en una discusión, Anni decidió terminar con Carlos; él se enfureció, le gritó, la golpeó, le quitó el celular y se fue; porque si no iba a hablar con él entonces no iba a hablar con nadie más. Días más tarde él la volvió a buscar para regresarle su celular y después de esto ella se dio cuenta que Carlos la espiaba, no sabía cómo pero siempre sabía en qué lugares había estado y con quienes, incluso sabía lo que ella platicaba y eso la asustó mucho.

El 2 de octubre de 2021, Anni le contó a su tía que quería denunciar a Carlos, ya lo había estado

pensando y había tomado esa decisión porque la última vez que la agredió lo hizo delante de sus hijos; necesitaba alejarse de él y terminar de una vez por todas esa relación “amorosa” donde era violentada. Horas más tarde él apareció en su casa como si supiera lo que ella pensaba hacer, como si la hubiera escuchado hablar con su tía sobre denunciarlo. Briseida cree que así fue y por eso él asesinó a su hermana un día antes de que cumplieran su primer aniversario de noviazgo.

Esa noche Briseida se encontraba en su casa, había terminado de cenar con otra de sus hermanas cuando su tía le habló por teléfono para que le llevara a Anni unas llaves a casa. Ella se metió a bañar y demoró casi 20 minutos en salir para dejarle esas llaves a su hermana, vivían sólo a unos metros la una de la otra. Salió a la calle y un vecino le dijo que había escuchado discutir a Anni con su pareja, había escuchado algunos gritos, pero nada más. En el transcurso a la casa de su hermana ella escuchó que alguien se quejaba, se aproximó al lugar de donde provenían los quejidos y se dio cuenta que una mujer estaba tirada de espaldas en un terreno baldío, con mucho miedo se acercó más y se dio cuenta que se trataba de Anni. Su hermana tenía el rostro lleno de sangre, parecía como si le hubieran arrojado esa sangre encima porque era demasiada; lo primero que ella se imaginó fue que Anni se había caído ahí, pero eso no era posible porque hacía unos minutos estaba en su casa, después pudo darse cuenta que su hermana tenía el pantalón hasta las rodillas. Anni logró pronunciar una sola palabra: “Carlos”, y eso fue lo último que pudo decir. Briseida llamó apresuradamente a una ambulancia para socorrer a su hermana, pero la operadora le dijo que no tenían

servicio en ese momento porque estaban saturados, así que llamó a un taxi y subió dentro a su hermana, aún estaba viva. Se dirigían al hospital cuando en una esquina una patrulla de la policía les obstruyó el paso, ni si quiera estaba en servicio porque no tenía las sirenas encendidas, sólo estaban ahí para impedir que Anni llegara al hospital y recibiera atención médica.

Cuando finalmente llegaron al hospital, Briseida ya estaba muy desesperada, el personal no las quería atender y dijeron que primero acercarían una silla de ruedas para que Anni pudiera bajar del taxi, pero ya estaba muy débil y no podría sentarse en la silla, así que Briseida desesperadamente pidió una camilla para su hermana... mientras iban por la camilla Anni falleció, Carlos la había golpeado tanto que no pudo sobrevivir.

Desde entonces la vida de Briseida también cambió, el feminicidio de su hermana la impactó demasiado. Anni era su fuerza, siempre la apoyaba y ahora ella ya no está porque murió a manos de su pareja. Ahora Briseida se hace cargo de los hijos de Anni, de sus sobrinos... son lo que le queda de ella.

Se siente muy enojada con Carlos y con ella misma porque piensa que pudo haber hecho algo más por su hermana como apurarse a llegar a su casa y así encontrarla antes, de poder regresar el tiempo habría obligado a su hermana a denunciarlo, para que ella no lo volviera a ver y él nunca la volviera a buscar; jamás la habría dejado sola.

Después del feminicidio de su hermana estuvo acudiendo a terapia psicológica en el Hospital General, pero dejó de ir porque ya no le daba tiempo,

tenía que trabajar y en las mañanas se hacía cargo de sus sobrinos.

Para la Fiscalía, la muerte de Ana Laura no está tipificada como feminicidio y el hecho de que cambien de personal con tanta frecuencia hace que se dificulte el obtener justicia. Para nosotras, Carlos es el único responsable de la muerte de Anni, ninguna mujer debería morir a manos de la persona a quien ha decidido amar. El 24 de febrero de 2023 ella cumpliría apenas 31 años. El dolor de perder a una hermana es irreparable, por eso Briseida aconseja:

Alejarse desde el primer grito, desde el primer insulto, porque si lo hizo una vez lo seguirá haciendo siempre. Apoyen a sus hermanas y también a quien lo necesita; hacer todo lo posible por ayudarlas a alejarse de esa persona y **nunca dejarlas solas.**

Vero

La golpeó tanto que estuvo inconsciente
cuatro días

*“Él dice que no me hizo nada,
que sólo me dio dos cachetadas.
Hasta la fecha no recuerdo lo que pasó,
pero desperté en el hospital después de cuatro días”*

Mi nombre es Verónica, vivo en una localidad cercana a Chilpancingo, a pesar de tener estudios universitarios no he podido ejercer una profesión porque José, mi esposo, me lo ha impedido. Con él tengo dos hijos, Iván de 12 años y Eduardo de 7 años. Aparentemente somos una familia feliz, pero de un año a la fecha los problemas con mi esposo han aumentado; él trabaja fuera y sólo convive con nosotros los fines de semana, esto ha propiciado que exista un distanciamiento como pareja; y el carácter celoso y controlador de José ha provocado que cada vez me sienta menos valorada por él.

Hace un tiempo me enteré que José me engañaba, ésa fue la primera vez que supe que mi esposo me era infiel y al principio eso provocó que más se alejara de él. Recuerdo que sentí mucho coraje, estaba muy triste y desilusionada porque yo aún lo amaba, no entendía como él había podido hacerme eso si se supone que éramos felices, eso me destruyó. Esa vez discutimos mucho, pero por miedo no lo dejé, ¿qué

diría la gente?, ¿qué diría mi familia?, ¿cómo me haría cargo de dos hijos sin tener un trabajo? Las mujeres pensamos que no podremos criar a nuestros hijos solas, que debemos tener a un hombre para que los hijos no sean desobedientes, para que estén más controlados, que no sean unos vagos; y por eso da miedo separarse o divorciarse. Yo quería recuperar mi matrimonio, así que lo perdoné; después de todo, la mayoría de los hombres han sido infieles en el matrimonio, incluso en el noviazgo, ¿no? Estaba segura que arreglaríamos las cosas y eso no echaría a perder los planes que teníamos juntos, ni los 16 años que llevábamos de matrimonio o la familia que habíamos construido.

Recuerdo cómo conocí a mi esposo hace más de 16 años, éramos casi vecinos porque él rentaba un cuarto cerca mi casa. Los dos jugábamos básquet y por las tardes nos encontrábamos en la cancha del pueblo para “echar la reta”, así comenzamos a conocernos más hasta que nos hicimos novios. Al principio todo era bonito, José me decía cosas lindas, era cariñoso y muy atento; yo me enamoré de eso. Aunque José me celaba pensé que era algo normal que todas las parejas hacían, incluso llegué a pensar que esos celos eran una muestra de que en verdad me amaba. Yo soy una persona muy amigable y José se enojaba que fuera así, cuando caminábamos por la calle y me encontraba con amigos él después me recriminaba: “¿De dónde lo conoces?, ¿Por qué lo saludas?, Vete con él entonces”, me celaba tanto que yo no era libre de saludar a mis amigos varones. Después de casados, cuando íbamos a fiestas a veces me saludaban amigos que desde hace tiempo no veía y José se molestaba mucho; en una ocasión yo saludé a un amigo y José me dejó sola, siguió

caminando con mis hijos y se rehusó a saludar mi amigo; eso me dio mucha vergüenza, José siempre actuaba de esa manera, así que yo me aguantaba... las mujeres aguantamos muchos maltratos por el qué dirán. Cuando José me presentaba a sus amigas yo nunca me comporté así, nunca le hice como él me hacía, siempre las saludaba de buena manera y no lo hacía quedar mal enfrente de sus amistades.

José solía ser un hombre callado pero enojón, no expresaba ese enojo hasta el punto en el que ya no podía contenerse y entonces explotaba. Cuando José se enojaba me tomaba de las muñecas y me apretaba fuerte, forcejeábamos porque yo intentaba soltarme, pero él me tomaba con tanta fuerza que sí llegó varias veces a lastimarme y me soltaba hasta que yo ya comenzaba a llorar; lloraba de dolor, pero también de impotencia, de enojo y de darme cuenta que el hombre al que amaba era capaz de tratarme así. Cuando discutíamos, a veces dejábamos de hablarnos por días, hasta que yo daba el primer paso e intentaba arreglar las cosas; él nunca quería hablar sobre nada y menos sobre los problemas, yo le rogaba para que me hiciera caso, pero él era muy indiferente y prefería estar jugando en su celular o viendo televisión. Realmente no teníamos una buena comunicación, había días en que apenas nos levantábamos de la cama y ya estábamos peleando, yo pensaba que no era posible que desde temprano ya estuviéramos discutiendo por cositas, pero las pequeñas peleas son lo que va desgastando las relaciones.

Me esforzaba por no hacer las cosas mal, pero él siempre encontraba una razón para molestarse. En una ocasión José me dio dos cachetadas, yo me

molesté tanto que le grité muy enojada que no lo volviera a hacer... pero lo hizo.

Un día, José y yo regresábamos de una fiesta a la que habíamos asistido juntos, yo había tomado algunas copas y no supe en qué momento José me quitó mi celular y comenzó a revisarlo, encontró una conversación que había mantenido con otro hombre, él enfureció y comenzamos a discutir. Yo sentí dos bofetadas fuertes en el rostro, derecha y luego izquierda... después de eso no recuerdo nada más.

Desperté al cuarto día en el hospital sin saber qué había pasado, ¿por qué estaba ahí? Estaba sin fuerzas, poco a poco fui reaccionando y le pregunté a mi hermano que estaba ahí al pie de mi camilla: “¿Qué me pasó?” y él me respondió que mi esposo me había golpeado y que también se había llevado a mis hijos. Sentí pánico, yo no recordaba nada y ahora no sabía dónde estaban mis hijos. A mi hermano los doctores no le daban esperanzas de que yo viviría, dijeron que estaba tan golpeada que difícilmente sobreviviría, había recibido un golpe en la cabeza tan fuerte que hizo que perdiera la conciencia, me noqueó a golpes.

Ahora que mi hermano relata los hechos ante el Ministerio Público no puedo creer que todo eso me haya pasado, pero es verdad, los doctores vieron el estado crítico en que llegué al hospital. Cuando estaba inconsciente en el hospital, los doctores le anunciaron a mi hermano que probablemente ya no despertaría, él inmediatamente habló a mis padres y familiares, les contó lo que había pasado y la causa de que yo me encontrara en esa situación; una de mis tías se comunicó con José y le dijo: “Tu esposa se

encuentra muy grave, ven a verla al hospital, tiene pocas probabilidades de sobrevivir”, pero él le respondió que ya hablaría conmigo cuando se pudiera. Al saber eso me sentí muy dolida, era ilógica la respuesta de José porque no sabían si viviría o no, él no le había dado la más mínima importancia a lo que me hizo.

Después de que mi esposo intentara matarme, cuando supo que había salido del hospital y ya estaba en casa me marcó por teléfono y me dijo: “Yo no te voy a quitar el derecho de ver a tus hijos”, yo me extrañé tanto, estaba sorprendida de que él me dijera aquello, yo no necesito ningún permiso para ver a mis hijos; le pregunté qué fue lo que me hizo, pero él dice que nada, que sólo me dio dos cachetadas... pero no fue así. Él me golpeo tanto hasta que se cansó, hasta que vio que ya no reaccionaba me dejó de agredir. Después de estar en el hospital noté que tenía moretones detrás de las orejas, creo que ahí fue donde me golpeó más fuerte y por eso estuve cuatro días inconsciente; aparte, José es un hombre alto y robusto, por lo que esas cachetadas que me dio no fueron sutiles como él trata de hacerme creer.

Pienso que José huyó llevándose a mis hijos y pensó que ya me había matado, cuando creyó eso fue que detuvo la golpiza y me dejó ahí. Afortunadamente mi hermano me encontró porque todo esto pasó en casa de mis padres, porque es ahí donde siempre habíamos vivido desde que nos casamos.

Unos días después de salir del hospital me enteré que mi esposo recientemente me había engañado con otra mujer, yo no lo podía creer. Al principio me sentía culpable y responsable de que José me golpeará,

después de todo, yo había estado mandándome mensajes con otro hombre y pensaba que de alguna manera merecía esos golpes; pero él ya me había engañado con anterioridad y yo nunca actué como José lo hizo... y ahora me enteraba que hasta dos veces él me había sido infiel. Definitivamente ya no había manera de sostener ese matrimonio, cuando discutía con José yo trataba de que mis hijos no escucharan los gritos e insultos, o me vieran triste y llorando, pero ya no era sano que continuara soportando aquello.

Después de que José intentara matarme les dijo a mis padres que en verdad me quiere y que da todo por mí, pero en el pasado él jamás intentó nada, no trató de cambiar nunca y pienso que él creyó que me tenía segura. Si esta vez José no me mató fue porque él pensó que ya estaba muerta y si regresaba con él, ¿qué vida me esperaba?

Yo decidí comenzar con mi proceso de divorcio a la par de la denuncia por intento de feminicidio contra mi esposo; he tenido que acudir al Ministerio Público a pesar de sentirme mareada y con secuelas de la agresión. La abogada me ha presionado para que recuerde los hechos, pero en verdad yo no recuerdo y tampoco quisiera hacerlo, no quiero ser consciente del dolor que sentía o recordar cómo me golpeaba. Para mí aún es difícil aceptarlo y sanar esa parte.

Siento dolor e impotencia, anteriormente ya le había dicho a mi ahora exesposo que quería divorciarme, que era mejor separarse y tratar de vivir en paz cada quien por su lado, pero él nunca me tomó en serio. Yo me sentía muy atada a él porque nunca me permitió ejercer mi carrera, me decía enojado: *¿Para qué vas*

a trabajar? Vas a gastar más dinero en el transporte porque no te van a pagar lo suficiente”, solamente me desmotivaba ¿qué podía hacer?, prefería evitar discusiones. En una ocasión trate de conseguir una plaza de maestra, pero José nunca me apoyó y me dijo que mejor me quedara cuidando a mis hijos y la casa... así pasó el tiempo y ya no volví a intentarlo. A pesar de que José no permitía que trabajara, el dinero que él me daba no me alcanzaba, por lo que en un momento abrí una miscelánea, después me dediqué a vender productos por catálogo; ahora él dice que ni loco me dará pensión, pero yo siempre ha buscado salir adelante económicamente, no necesito su dinero.

Siento que de alguna manera me liberé, hace casi dos meses que mi ahora exesposo intentó asesinarme y ahora que me alejé de él estoy más tranquila; no estoy recuperada completamente, pero poco a poco voy saliendo adelante. Me siento más libre de convivir con otras personas, incluso una prima me comentó que antes no iba a visitarme a la casa porque veía que José se molestaba mucho; yo había casi dejado de convivir con mi familia y amistades por no hacerlo enojar, por eso aconsejo a otras mujeres:

Que se alejen de su esposo si las golpea, engaña, cela, grita, etc., no tengan miedo, todas pasamos por algo y a veces no nos alejamos por los hijos, porque no tenemos a dónde ir o porque no tenemos dinero, pero **nosotras podemos hacer más sin tener que soportar que él sea machista, borracho, golpeador o sólo porque**

según nos mantiene. Hay muchas personas que nos pueden apoyar. Porque los hijos no merecen ver tanto dolor y violencia. A veces **muchas mujeres nos detenemos por los hijos, porque pensamos que necesitan un papá,** pero no es así, **es peor vivir con alguien que te golpea y que ellos aprendan eso.**

Luz María

Un día después de Año Nuevo

*“Ella quería ponerle fin a ese acoso,
así que accedió a verlo... nunca se imaginó
que su vida terminaría ese día
en aquel lugar”.*

Luz es una mujer muy alegre, le gusta la música pop y su comida favorita es el pozole que hace su tía Alicia. Tiene pocos pasatiempos porque casi no tiene tiempo libre, pues trabajaba todos los días haciendo aseo en diferentes casas y los fines de semana vende plata en un tianguis para poder mantener a su hija e hijo, Daniela de 12 años y Bruno de 14. Cuando no está fuera, trabaja en su casa con las tareas del hogar, así que mientras plancha o barre, prende la televisión y así se distrae un poco.

Ha vivido una infancia difícil, pues su padre siempre estuvo ausente y nunca vivió con ella debido a que tenía otra familia y otros hijos. Asimismo, su madre mostraba poco interés por su futuro y nunca fueron muy cercanas. Realmente no tenían una buena relación familiar, así que cuando cumplió 15 años su mamá decidió llevarla a vivir a casa de su tía Alicia, prima de su padre, porque ella comenzaría una nueva vida en pareja.

Su tía Alicia vivía en otra localidad y tenía sólo hijos varones que ya eran mayores, por lo que a Luz la trataba como la hija que nunca tuvo. Sus primos

también la querían como una hermana. Ella seguía estudiando la preparatoria después de mudarse con su tía, sin embargo, se enamoró de Jaime quien era su compañero de clase y comenzaron una relación de noviazgo.

Al poco tiempo Luz y Jaime se embarazaron, y como los dos eran menores de edad, ella se fue a vivir con él a casa de sus padres. Al principio se le hacía difícil asistir a la escuela embarazada porque a veces el dinero no le alcanzaba, así que decidió dejar la escuela para dedicarse a trabajar y así poder mantener a su hijo.

Comenzó a trabajar y luego de dos años tuvo a su segunda hija, Daniela. Las cosas con Jaime se complicaron porque surgían conflictos económicos constantemente, pues él no trabajaba, se dedicaba a jugar futbol y con lo que le pagaban por partido los fines de semana solventaba algunos gastos de su familia, pero no era suficiente. Luz trabajaba todo el día todos los días y después de un tiempo decidió separarse de Jaime.

Después de la separación, se fue a vivir a casa de una de sus hermanas; a pesar de que su padre tenía otros hijos, ella mantenía una buena relación con todos ellos. Luz se ocupaba completamente de la crianza y manutención de sus hijos, en algunas ocasiones los dejaba al cuidado de su hermana mientras ella trabajaba como repartidora de correos.

Después de algunos años soltera, conoció a Fernando. Él era repartidor de gas y en algunas ocasiones habían coincidido en los lugares donde ella repartía el correo. Después de salir por un tiempo, comenzaron una relación de pareja y al cabo de unos meses decidieron

vivir juntos. Vivían en casa de los padres de él, pero en el piso de arriba, pues les habían prestado ese espacio para que pudieran tener su propio espacio.

Luz se veía muy contenta con su relación con Fernando, al principio él era un hombre muy atento, siempre la tomaba de la mano cuando salían de paseo y se portaba muy amable con los hijos de Luz. Sin embargo, por alguna razón, Fernando nunca le agradó a su familia; lo trataron con respeto, pero nunca con confianza porque tenían la sensación de que era una persona con “la sangre muy pesada”, como se suele decir. Más tarde se enterarían que realmente él era un hombre controlador y bastante celoso.

Fernando se molestaba con Luz porque ella atendía más a sus hijos que a él. Su tía Alicia le sugería que lo dejara porque de por sí no le daba dinero y, por si fuera poco, todavía se enfadaba de que cuidara más de sus hijos que de él. Cuando Fernando regresaba de trabajar quería que lo atendiera como rey, pero ella también trabajaba y se hacía cargo de sus hijos, los llevaba a la escuela y regresaba por ellos, hacia la comida y el trabajo del hogar; no creía justo que él tuviera esa actitud y la tratara de esa manera.

Dos veces tuvieron discusiones fuertes que concluyeron en agresiones físicas, pero ella nunca dijo nada sobre eso a su familia. En una ocasión, cuando estaban en una fiesta familiar, él tuvo un ataque de celos y le exigió que regresaran a casa inmediatamente; pero ella no quería irse, así que comenzaron a discutir y él la abofeteó. La hermana de Luz, Tania, se dio cuenta de esa situación y le exigió a Fernando que dejara en paz a su hermana y se fuera de ahí. A partir de aquella discusión, Luz se quedó unos

días con Tania, pero decidió regresar con él. Ella minimizaba todos esos actos de violencia que él ejercía sobre ella porque pensaba que eso formaba parte de cualquier relación y que eran simplemente discusiones de pareja. Fernando era muy violento cuando tomaba alcohol, por eso ella hacía todo lo posible para que no lo hiciera; él dejó de tomar por un tiempo, pero los celos nunca disminuyeron. En otra ocasión los vecinos escucharon cómo ellos discutían y les alarmó cuando escucharon golpes, pero no hicieron nada.

Duraron ocho años viviendo juntos, Luz decidió separarse de él en agosto de 2022 debido a que ya no aguantaba los malos tratos que recibía de su parte. Fernando se había convertido en un hombre bastante celoso y controlador, le molestaba que ella trabajara y si en su trabajo había algún compañero varón, él inmediatamente dudaba de ella, le revisaba el celular y le exigía que no hablara con nadie.

Cuando se separó de él, pensó que finalmente toda esa violencia cesaría y podría continuar con su vida con tranquilidad, pero no fue así. Fernando constantemente le mandaba mensajes para que volvieran, le decía que ya no trabajara y que él se encargaría de todo; pero ella tenía que trabajar para seguir manteniendo a sus hijos, porque él no le daba dinero para ellos y tampoco su padre biológico. Fernando quería regresar, pero no dejaba de ser celoso e inventó que Luz ya tenía un novio en el lugar donde trabajaba, pero no era verdad. Incluso, ella notó que en ocasiones Fernando la seguía y vigilaba, estaba muy pendiente de los lugares a los que iba y con quienes se relacionaba; todo esto hizo que ella se mantuviera firme en su decisión de no regresar con él.

Decidió aceptar un trabajo que le habían ofrecido en otra localidad lejos de donde vivía; no sabía qué hacer porque evidentemente necesitaba el dinero, pero no podía llevarse a sus hijos porque la jornada laboral implicaba trabajar 20 días seguidos por 10 días de descanso y no tendría tiempo para atender a sus hijos; así que habló con Jaime, el padre de sus hijos, para que él se hiciera cargo de ellos por el tiempo que ella tuviera que estar fuera. Así fue que llegaron a un acuerdo en el que él cuidaría de sus hijos, pero Luz se seguiría haciendo cargo de la manutención; le daba dinero a Jaime para que sus hijos fueran a la escuela, comieran y para cualquier cosa que necesitaran.

Habían pasado ya cinco meses desde que se había separado de Fernando, pero él seguía acosándola y el 2 de enero de 2023 él le pidió que se vieran nuevamente para platicar porque no desistiría en el intento de volver con ella. Un día antes había celebrado Año Nuevo con sus hijos y aceptó acudir al lugar donde él había sugerido porque necesitaba ponerle un alto a su acoso... Luz nunca se imaginó que su vida terminaría ese día en aquel lugar.

El día que Fernando mató a Luz, por la mañana ella le habló a su tía Alicia porque al día siguiente quería visitarla y también que la acompañara a comprar ropa y algunas cosas que necesitaba para sus hijos; en unos días sería Día de Reyes y quería comprarles juguetes. Su tía Alicia accedió a acompañarla, le dijo que si quería podía llegar desde ese día para que salieran a pasear con los niños... pero Luz ya nunca llegó.

Fernando la citó a las seis de la tarde para platicar en un lugar poco transitado que era parecido a un risco. Luz nunca regresó de aquella cita y no hay claridad en

lo que le pudo haber pasado, pues Fernando ha cambiado su relato varias veces. Primero dijo que Luz se resbaló y se cayó al barranco, pero después cambió la versión y la culpó diciendo que ella se había suicidado; según él, Luz no podía vivir sin él y le dijo que era mejor estar muerta, se persignó y sus últimas palabras fueron: “Te encargo a mis hijos”, e inmediatamente se arrojó.

Pero sus familiares no creen esa versión, pues ella nunca había tenido ningún intento o ideación suicida, más bien se le veía muy entusiasmada por un nuevo trabajo que le habían ofrecido, que le permitiría pasar más tiempo con sus hijos. Luz nunca fue una persona impulsiva y creen que, si hubiera tenido intenciones de suicidarse, Fernando debió haberlo advertido y tratar de tranquilizarla en ese momento, hablarle y por lo menos detenerla. También ven sospechoso que le dijera: “Te encargo a mis hijos”, porque él ni si quiera era su padre y jamás se había hecho cargo de ellos; incluso no se los había encargado cuando le ofrecieron aquel trabajo fuera, porque claramente no era una persona a quien ella le confiaría la vida de sus hijos.

Su familia sospecha que Fernando ya tenía planeado el feminicidio de Luz y por eso la citó en un lugar solitario a una hora en la que casi oscurecía. Los servicios de emergencia llegaron al lugar gracias a que una señora que iba pasando por allí notó que Fernando estaba muy alterado y se acercó a preguntarle qué había pasado, a lo que éste respondió: “No sé, una muchacha se aventó”, e inmediatamente ella marcó a una ambulancia. Él ni si quiera le mencionó que se trataba de su expareja.

Cuando llegó Protección Civil, Luz estaba inconsciente pero aún presentaba signos vitales a pesar de haber rodado por el risco por más de 15 metros abajo, así que la trasladaron con urgencia al hospital más cercano. Desafortunadamente, su estado de salud era muy delicado y Luz perdió la vida mientras recibía atención médica. Los médicos preguntaron a Fernando sobre lo que había pasado y fue ahí cuando éste cambió su versión dos veces; esto hizo que los médicos sospecharan y decidieron dar parte a las autoridades. Además, notaron que él tenía varios rasguños en las muñecas; la familia de Luz cree que ella se los hizo porque de alguna manera luchó por su vida y se defendió. Asimismo, ella también tenía lesiones en las muñecas como si la hubieran tomado por la fuerza para someterla. Aunado a esto, Luz presentaba un traumatismo craneoencefálico grave, por lo que su familia cree que Fernando primero golpeó hasta matarla y después la arrojó al risco para deshacerse de su cuerpo; sin embargo, aquella señora intervino y fue cuando él entró en pánico y decidió tramar varias versiones para enmascarar su crimen. Las autoridades llegaron al hospital donde también se encontraba Fernando y se lo llevaron detenido en calidad de sospechoso cerca de las 11 de la noche.

Cristian, hijo de Alicia, se enteró de la muerte de su prima cerca de las 10 de la noche y los hechos ocurrieron entre las 6 y las 7 de la tarde. Se enteró por una llamada que otro primo le hizo para avisarle de la muerte de Luz, le dijo que primero se comunicaba con él y no con su madre Alicia porque ella era diabética y una noticia así podía afectarle demasiado, pues sabía que ella la había querido como a una hija. Cristian no lo podía creer, ¿cómo era posible?!, si días antes ella le había pedido que le ayudara a hacer un currículum para

el nuevo trabajo que le habían ofrecido. Así que se comunicó con un hermano de Luz para preguntarle por aquella situación esperando que fuera mentira, pero no lo era; lamentablemente Luz estaba muerta y aparentemente había sido un suicidio, aunque no estaban convencidos de aquello.

Al día siguiente, Tania (hermana de Luz) decidió interponer una denuncia ante el Ministerio Público en contra de Fernando por el feminicidio de su hermana; sin embargo, el día 4 de enero mientras ellos sepultaban a Luz, las autoridades dejaban en libertad a Fernando. Ni si quiera habían pasado 48 horas del suceso. Ese mismo día sus familiares fueron al Ministerio Público a ratificar la denuncia, pero se encontraron con que Fernando ya había sido liberado dos horas antes.

El caso de Luz fue el primer feminicidio mediático del 2023 en Guerrero, ocurrido a tan solo un día después de Año Nuevo. Ha sido clasificado como homicidio doloso, no como feminicidio, así que sus familiares se han movilizadado para exigir la reclasificación de la carpeta de investigación y justicia por su muerte. Porque su feminicida sigue libre e impune. Saben que nada le va a regresar la vida, pero han logrado canalizar ese enojo e indignación que sienten para hacer activismo y visibilizar su caso en los medios de comunicación.

La última vez que Cristian habló con su prima Luz fue el 31 de diciembre, ella le llamó para pedirle dormir esa noche en casa de su tía Alicia, pues recién salía de trabajar y el camino hacia la localidad donde ella vivía era aún más largo. Cristian accedió sin problemas, ella sabía que siempre era bienvenida en casa de su tía.

Pero optó por continuar su viaje para poder ver a sus hijos y pasar las fiestas con ellos.

Para Bruno y Daniela, hijos de Luz, ha sido muy difícil enfrentar la repentina muerte de su madre y más aún porque saben que fue a manos de un hombre con el que ellos mismos habían vivido y que decía amar a su madre. Es por esto que Cristian pide a las mujeres:

No quedarse calladas ante ningún tipo de violencia, expresar siempre lo que piensas y alejarse ante la más mínima expresión de maltrato. **No justificar la violencia de sus parejas porque nadie merece morir por amor.**

En un país como México, en el que cada día son asesinadas 12 mujeres, se vuelve necesario dejar testimonio acerca de cómo se dan las relaciones humanas, familiares y de pareja, para intentar explicar por qué en nuestro país la violencia contra las mujeres no se detiene, y por el contrario, va en aumento.

En *Sobrevivientes y víctimas indirectas de feminicidio en Guerrero*, la Asociación Guerrerense contra la Violencia hacia las Mujeres, A. C., recaba las historias de varios feminicidios e intentos de feminicidio ocurridos en esta entidad, a través de testimonios indirectos de sobrevivientes y de familiares, para intentar descifrar y ofrecer soluciones a este profundo problema que lo largo de los años se ha convertido en una de las mayores plagas sociales que afecta los derechos humanos de las mujeres, y les impide el desarrollo de una vida plena y libre de violencia.

Sea esta obra un archivo fundamental para que los momentos actuales no se repitan en el futuro, para que las generaciones de mujeres que vienen detrás de nosotras puedan vivir en armonía, libres de miedo, y en el disfrute total de todas sus capacidades humanas.



**Asociación Guerrerense contra la
Violencia hacia las Mujeres, A.C.**